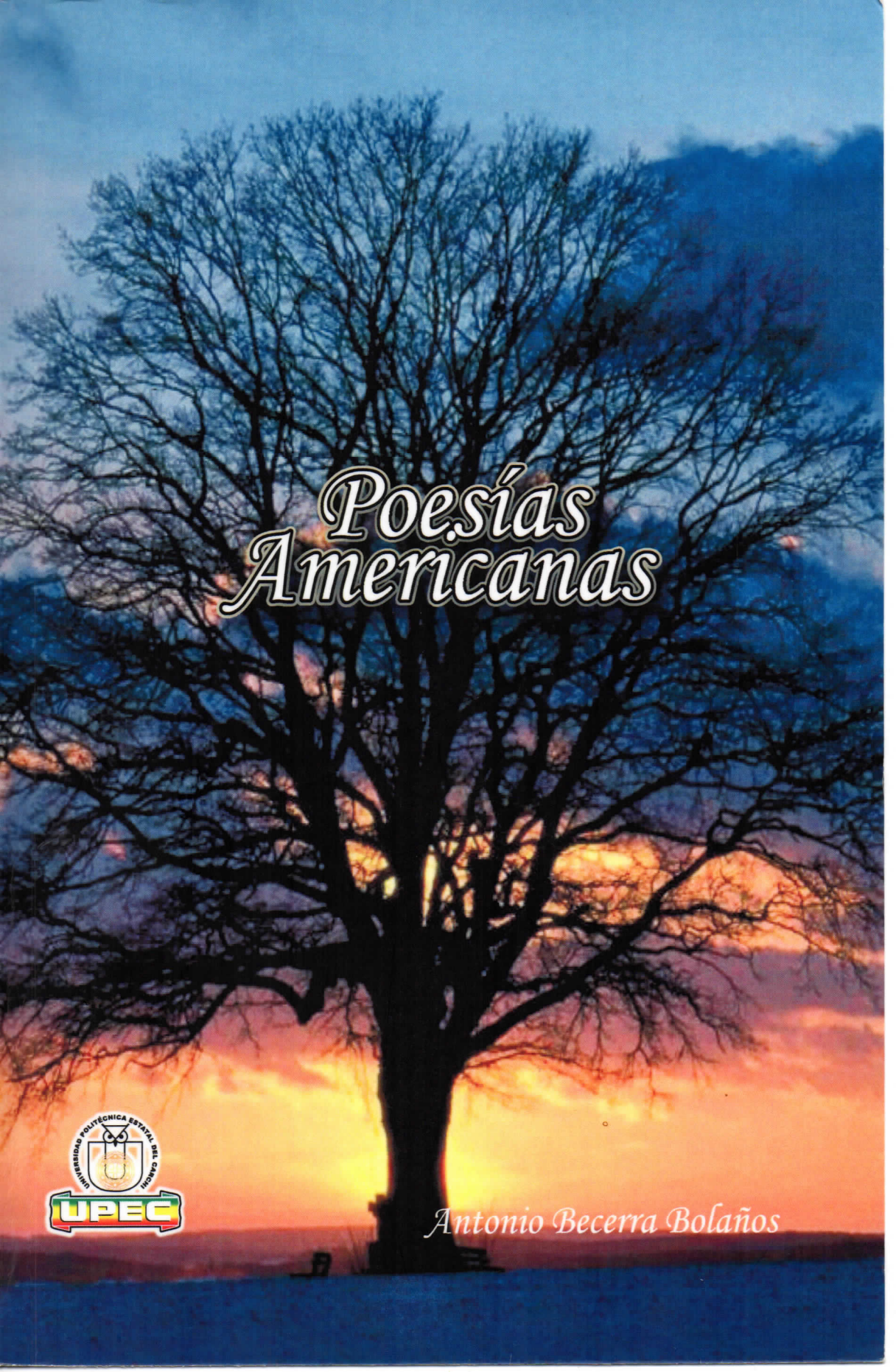
Poesías Americanas



Antonio Becerra Bolaños

POESÍAS AMERICANAS

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI.

Dr. Hugo Ruiz Enríquez
RECTOR

AUTOR
Antonio Becerra Bolaños
Docente CITTE UPEC

LIBRO REVISADO POR:
Dra. Margaret Hart Robertson (Universidad de las Palmas de Gran Canaria) España
Alberto Rodríguez PhD (Universitas Brunensis)

ISBN: 978-9942-914-11-8
Derecho de autor Nº 040466
CP.UPEC 800-861-011
Primera Edición
Diciembre 2012
Tulcán – Carchi – Ecuador

COMISIÓN DE PUBLICACIONES-UPEC
MSc. Jairo Chávez Rosero
Lic. Ludgardo Rosero Benitez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: SAYD PRODUCCIONES
TELÉFONO: 0992742814
Quito – Ecuador

Todos los derechos reservados, prohibida la reproducción, el almacenamiento o transmisión por cualquier medio o forma de cesión de esta obra previa autorización por escrito del autor.

GRACILIANO AFONSO

Poesías americanas

Edición, estudio preliminar y notas
Antonio Becerra Bolaños

GRACILIANO AFONSO

Poesías americanas

Edición, estudio preliminar y notas
Antonio Becerra Bolaños

ÍNDICE

Estudio preliminar 3

La poesía americana de Graciliano Afonso 6

Memoria e historia 13

Los poemas de la presente edición 17

Bibliografía 26

Poesías 29

"Al señor don Juan Antonio Guisseppi en el día de su fiesta" 30

A D. José Guisseppi Y Dª María Del Carmen Espinosa en sus Bodas 33

"La restauración de la Constitución de 1812 en 1836 en Sevilla" 39

"La restauración de la Constitución de 1812 en 1836" 43

"El héroe de Oriente" 49

"La fiesta de Josefita" 57

El beso de Abibina (selección)

"Al S[eño]r. Don. José Turull, mentor" 60

"Prólogo" 61

"Los amigos" 63

"El café" 66

"El canario" 69

Colón 71

La Eneida. Advertencia al lector. 81

El proceso de independencia de las colonias hispanoamericanas, que se produjo en el siglo XIX fundamentalmente en torno a dos acontecimientos de la historia de España (por un lado, la guerra de la Independencia (1808-1812) y, por otro, el Trienio Liberal (1820-1823), supuso que los territorios de Ultramar de España pasaran a reducirse drásticamente.

En lo que respecta a las Islas Canarias, este proceso será vivido de una manera bastante directa: por un lado, por el número de canarios emigrados a las colonias, en especial a Venezuela, que participarán activamente en la emancipación, tanto del lado de los emancipados como de los españoles[1]; por otro, porque el contacto con la independencia hará vislumbrar la posibilidad de que el Archipiélago canario emprenda el camino de su propia independencia, sobre todo debido a la lejanía geográfica con respecto de la España peninsular. Si bien se puede hablar de alguna tentativa, más de índole teórica que práctica, de articular un discurso independentista, lo cierto es que la situación cultural de las Islas en el siglo XIX no era la más idónea para ello; de ahí que los ilustrados canarios planteen desde un principio la necesidad de instruir a la población y difundir la historia insular como paso previo y necesario a la independencia.

De la nómina de los ilustrados canarios del siglo XIX, nos interesan particularmente Pedro Gordillo (1773-1844) y Graciliano Afonso (1775-1861), por cuanto comparten ideologías comunes y sus biografías enlazan muy bien con la actitud inicial de muchos ilustrados frente a esos procesos emancipadores, que es, cuanto menos, problemática, como ya señalara Hernández González (1993). Las Cortes de Cádiz, en un primer momento; el Trienio Liberal (1820-1823) y la restauración del régimen constitucional en 1836 marcarán el cambio de actitud, ya que la insumisión a la monarquía, representada por Fernando VII, supondrá la asunción del discurso de la independencia.

Esta doble actitud está claramente representada por el canónigo Pedro Gordillo, diputado canario en las Cortes de Cádiz, donde participará, entre otras cuestiones, en la reforma de las órdenes religiosas, y dará muestras de su liberalismo.

En 1808, había dado testimonio, en el "Manifiesto de la isla de Gran Canaria de los motivos que tuvo para negarse a reconocer la

[1] Remitimos a la presente antología.

Junta de La Laguna en Tenerife y enviar a ella sus diputados", de cómo Gran Canaria, según recoge Martín Santiago (2008),

> se había mantenido siempre sujeta y obediente a la dominación de estos soberanos y sus augustos sucesores, a quienes ha tributado en todos tiempos los testimonios más auténticos de su lealtad, gloriándose de no tener otro blasón, escudo, ni armas, que el que significa la misma lealtad, y pertenecer dichosamente a los Señores Reyes de las Españas e Indias (p. 136).

En 1817, cuando permanecía en Cuba, el obispo de La Habana, Juan José Espada, en una misiva al secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, pide el traslado del maestrescuela Pedro Gordillo a otra catedral de la Península, "para la quietud y bien de esta iglesia". Entre los motivos que arguye Espada para el traslado, se encuentra el hecho de que Gordillo daba muestras de "insubordinación y decomedimiento, y de un espíritu revoltoso, enemigo del orden y dè la paz". Para ello, cita los discursos pronunciados en las Cortes de 1811 (25 y 26 de junio): "En el primero se hace apología de su periódico republicano e incendiario que entonces corría con el título del "Duende político"[2], y en el segundo sienta las máximas más destructoras de todo orden" (González Sosa, 2003, p. 239). Ello le supone preguntarse:

> ¿Y en qué circunstancias, señor, se remite a estos países un hombre tan turbulento y desenfrenado? El gobierno español conoce muy bien el estado político de las Américas no necesita de las reflexiones del obispo para convencerse de que un demagogo tan solemne y tan frenético no pierde jamás ninguna coyuntura para sembrar su doctrina y hacerse prosélitos en sus abominables planes (González Sosa, 2003, pp. 239-240).

La expulsión de Pedro Gordillo de Cuba, como señala Hernández González (1993), nunca se produjo, pues el retorno a Canarias hubiera sido más peligroso aun si cabe.

Similar actitud es la que tendrá el canónigo doctoral Graciliano Afonso, quien, en 1810, como secretario del Cabildo

[2] Recuérdese que el responsable de *El duende político* era el canario Miguel Cabral de Noroña, quien, debido al malestar que provocó, marchó a Filadelfia, donde se vincularía con independentistas mexicanos y venezolanos. Más tarde, acabaría sirviendo a los intereses de España en Londres con la publicación *El observador Español*. (Hernández González, 1993, pp. 48-49)

Catedral, se había negado a recibir al nuevo arzobispo de Caracas, Colls y Prats, entre otras razones, por desconocer sus intenciones, tal vez un posible alentador de la sublevación americana.

El doctoral Afonso[3] resulta una figura fundamental para comprender el cambio de postura de gran parte de la sociedad canaria ante la emancipación americana, ya que su obra literaria es reflejo de este proceso, que derivará en una particular forma de enunciar la independencia de Canarias. Diputado a Cortes durante el Trienio Liberal (1822-1823), será uno de los votantes de la incapacidad del rey Fernando VII al trono, razón por la cual, tras la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis, deberá tomar el rumbo del exilio hacia América. Su estancia americana conocerá tres etapas: Venezuela, Trinidad de Barlovento y Puerto Rico.

En 1834, tras la muerte de Fernando VII el año anterior, Afonso, al igual que todos aquellos que votaron la incapacidad del monarca, será amnistiado. La reina regente, Mª Cristina, a la que dedicará un poema, firma el decreto en abril de ese mismo año.

A finales de 1837, parte de Trinidad; pasa a la isla de Santo Tomás y, seguidamente, a Puerto Rico, desde donde se dirigirá a las Islas y donde deja el manuscrito con las traducciones de Anacreonte y Museo y *El beso de Abibina* para que sean publicadas. Cuando se conoce la noticia de su regreso, sus partidarios en Gran Canaria lo celebran, ya que, según relata Gregorio Chil y Naranjo (2000-2001), "esperaban que se repitiesen las escenas de la segunda época constitucional. Animados de esta suerte, su llegada fue un triunfo y el tres de octubre se presentó por primera vez en la Catedral a desempeñar su puesto" (fol. 1100).

La influencia que ejerce en los escritores y pensadores de la segunda mitad del siglo XIX es indudable, tanto por el interés que muestra en incorporar Canarias al pensamiento occidental mediante sus traducciones como de salvaguardar el acervo cultural canario. La enunciación teórica y poética que el doctoral realiza sobre el Teide hará que a partir de ese momento comience a ser considerado este motivo como uno de los centrales de la literatura canaria (Méndez, 1985).

Su postura ante los episodios de la conquista, que tratará en sus poemas sobre las leyendas canarias, lo sitúa dentro de la categoría de precursor –"adalid", para María Rosa Alonso (1952, p. 461)– del *vianismo*, sentimiento aglutinador de una facción de la literatura canaria que se basa en el poema épico sobre la conquista de Canarias

[3] Remitimos a los trabajos de Armas Ayala (1957) y Becerra Bolaños (2010) para un mayor conocimiento de la figura del escritor.

de Antonio de Viana *Antigüedades las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparecimiento de la virgen de Candelaria* (1605) y que agrupará a románticos como José Plácido Sansón, Victoria Ventoso o Nicolás Estévanez y, posteriormente, la llamada escuela regionalista de La Laguna. En este sentido, Alonso (1991) advierte dos corrientes dentro de los temas de la literatura que se escribe en esta época, como el sentimiento evocador del pasado indígena: "bien en los términos planteados por Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610), Antonio de Viana (1578-165?) o José de Viera y Clavijo (1731-1813), bien en otros más duros, condenables para el conquistador, como lo abordó el prerromántico Graciliano Afonso" (pp. 11-12). Hemos de tener en cuenta, además, la adhesión de Afonso a los ideales de *La Aurora* (1847-1848), revista que nace con la pretensión de ilustrar a la población de las Islas, en la que interviene. La publicación, a cargo de José Plácido Sansón, será prohibida por orden gubernamental, por el discurso nacionalista que desarrolla.

La poesía americana de Graciliano Afonso

La producción americana de Graciliano Afonso es el reflejo de una evolución que estará marcada por la exaltación de los protagonistas de la independencia americana, como hará con Tadeo Monagas en "El héroe de Oriente", fechado en 1837 en Trinidad y no con el paisaje del continente. Los poemas anteriores a esta composición indican una progresiva toma de conciencia que no estaba presente en su brevísima producción literaria anterior, la que había desarrollado en las Islas. Hay que tener en cuenta que el autor llega a América a la edad de 48 años.

Antes de su exilio, sólo había escrito, que sepamos, cuatro poemas, vinculados a la poesía de circunstancia: "El poema al mal comportamiento de algunos de sus paisanos en la defensa que hizo Santa Cruz contra el almirante Nelson" (1797); la "Décima contra el regente Hermosilla" (1809, aprox.); una décima dedicada a la boda de Diego del Castillo con Elvira Manrique y una composición anticlerical dirigida al poeta Rafael Bento y Travieso. Es muy probable que las epístolas en verso ocuparan gran parte de sus ocios poéticos, pero se trata de una conjetura. Sin embargo, los verdaderos inicios de su labor creadora hay que situarlos a partir de su salida hacia el exilio, y en ningún momento se hallan desligados de sus trabajos de traducción.

En ese periodo de exilio forzoso en Cumaná, Trinidad de Barlovento y Puerto Rico, comienza a gestar una poesía que está vinculada a la circunstancialidad y en la que el poeta comienza a experimentar con diversos metros y combinaciones estróficas, como

los poemas dedicados a Concha (1824-1825), de clara influencia de Meléndez Valdés. Esta poesía de la circunstancialidad se tiñe con frecuencia de erotismo y no deja de desatender a la propuesta de un reconocimiento de la identidad nacional, reconocimiento que se vincula a un compromiso de tipo político. De 1833, por ejemplo, es su composición "A la muerte del rey Fernando VII", que aparecerá, según Palau y Dulcet (1961), publicada en Londres junto con su traducción del *Ensayo sobre la crítica* de Alejandro Pope en 1840. En esta composición, el poeta hará uso de una de las técnicas más productivas en su poesía: las vidas paralelas. La muerte de Fernando VII, considerado por el doctoral, como por los liberales españoles, como el "Calígula español" –Luis Felipe será identificado con el "Tiberio francés"–, es el arranque del poema. La muerte del monarca es, antes que nada, un acto de justicia. El poeta identifica a Fernando VII con Atreo, el fratricida rey de Micenas, que pasa a convertirse en el asesino de la Constitución de 1812. El Borbón propició la aparición de una mitología en torno a su figura como afirma Germán Santana (2003), para quien, en el caso del doctoral:

> Las figuras míticas se conjugan con personajes históricos de infausto recuerdo, y así frente a la mesura que proporcionan la Aurora, Febo o Las Gracias, encontramos los siniestros escenarios del Averno, los tristes capítulos de Narciso, Atreo y la Fortuna, y la perturbadora presencia del *pérfido Nerón sangriento*. (p. 145)

A estas figuras se suman las de los monarcas que le precedieron; de esta manera se establece un paralelismo entre España y el Imperio Romano, cuyos emperadores se van sucediendo en sus perversiones hasta culminar en Nerón, como símbolo de la decadencia del imperio.

En uno de sus sonetos, "A los Borbones", sin datar, en el exilio, vuelve a definir su actitud liberal y el discurso antimonárquico (2007, p. 241):

> Decrépito un Borbón, alza en el Sena
> el férreo cetro con caduca mano,
> y al pie del trono que erigió el britano
> a los nobles franceses encadena;
> perjuro otro Borbón, de angustia llena
> al inocente infeliz napolitano,
> y otro Borbón en el recinto hispano
> labra, aunque en vano, la servil cadena:
> el Averno abortó a los Borbones
> para usurpar al hombre sus derechos;

pero, ¡estirpe orgullosa!, no blasones
esclavizar al mundo con tus hechos,
pero esos hierros que forma y eslabones
puñales son, que pasarán sus pechos.

De 1836, es su composición "La restauración de la Constitución de 1812 en 1836 en Sevilla". El texto viene a subrayar el compromiso de Afonso con la "causa de la libertad". Su canto se dirige entonces a Riego, de igual manera que lo había hecho Shelley en su "Oda a la libertad", en el que se hace eco de la ilusión que invadió Europa el levantamiento liberal en Cabezas de San Juan. De ahí, asimismo, la reprobación que Afonso dirige a Lord Byron, a quien el doctoral consideraba el "poeta del siglo", por no cantar aquel triunfo.

El poema se centra en la rememoración de la revolución liberal. Como ya aconteciera en el poema "A la muerte de Fernando VII", recurre a los paralelismos históricos. La reconquista se identifica con la revolución, porque en ambos se recobra la libertad perdida. Continuación del anterior es el poema "La restauración de la Constitución de 1812 en 1836", dirigida al ministro del Despacho Universal de Estado, José Manuel Calatrava, en la que Afonso hace referencia a la historia pasada y a la guerra carlista. En la nota preliminar al poema, que aparece también en el artículo "Luis Felipe" (1841), el propio autor realiza un breve análisis de la obra:

> Entonces se publicó la siguiente oda, imitación de la 4ª del libro 4 de las de Horacio, adonde se halla el tipo de Luis Felipe en la persona de Aníbal, a quien pinta siempre lleno de astucia y capaz de sacrificarlo todo al orgullo de Cartago.
> El autor representa a los españoles armados contra los defensores del despotismo de su propia nación, y a Luis Felipe arengando a sus tropas en los Pirineos persuadiéndoles permaneciesen en observación, como Aníbal persuadía a los cartagineses la retirada después de la pérdida de la batalla de Capua y haber visto en el campo la cabeza de su hermano arrojada por el general Romano, cuando ni aún sospechaba su llegada sobre la Italia (s.p.).

De 1836, además, es uno de los poemas que indica el cambio de discurso respecto del proceso histórico de la emancipación de las colonias americanas, varios dedicados a Juan Antonio Guisseppi. En el poema "Al señor don Juan Antonio Guisseppi en el día de su fiesta", introduce unos versos reveladores del cambio operado en su expresión:

Que trabaje
El salvaje,
Que despierte el africano,
Que en su pecho
El derecho
De ser hombre encuentre ufano

El salvaje/africano es una referencia directa al canario, quien ha de adquirir un derecho –de ser hombre— que hasta ese momento se le había negado (Becerra Bolaños, 2006). Afonso introduce intencionadamente dos términos que definen al insular en tanto que ser periférico: "salvaje" y "africano", y lo hace para contraponerlo al de "civilizado" europeo, a quien, de esa manera, relativiza. Años más tarde, en su "Advertencia" a la leyenda *El juicio de dios o la reina Ico*, escribe (2007):

> Mas, a pesar de lo pequeño del suceso, es un hecho histórico del mayor interés el ver que el amor de una reina salvaje con un europeo, que una tempestad arrojó a la costa de Lanzarote, fuese el primer paso, o por mejor decir, el primer acto de la sangrienta tragedia que había de concluir en las vastas regiones de la América la insaciable avaricia de los caníbales europeos (p. 112).

El poeta solicita que "despierte" el africano, como en la alegoría de Condillac en la estatua despiertan los sentidos ante los estímulos del exterior y aquella va adquiriendo humanidad; así el canario ha de obtener un derecho que se le ha negado: la humanidad. Pero el discurso del doctoral va más allá, cuando culpabiliza a Las Casas de la esclavitud de los negros en América en su oda a "Colón".

Dussel (2002) señalaba que el inicio de la modernidad se produce con la conquista de América:

> Si la Modernidad comienza al final del siglo XV, con un proceso renacentista premoderno, y de allí se pasa al propiamente moderno en España, Amerindia forma parte de la "modernidad" desde el momento de la conquista y colonización [...], ya que fue el primer "bárbaro" que la Modernidad necesita en su definición." (p. 63)

Sin embargo, como el propio Afonso había señalado, el primer contacto con el Otro se producirá con la conquista de las Islas, por lo que la Modernidad encontrará su definición en el primer "bárbaro" en Canarias. Agustín Millares Torres (1872), cuando escribe la biografía de Viana, subraya haciéndose eco de José de Viera y Clavijo (1731-1813) y Afonso, cómo, a pesar de ser un archipiélago

pequeño, sus sucesos eran igual de notables que los que habían acontecido en el continente americano.

En esos años, además, comienza a gestar su composición *El beso de Abibina*, texto poético de marcado acento anacreóntico, publicado en 1838 junto con la traducción de las *Odas* de Anacreonte en Puerto Rico, antes de iniciar su regreso a las Islas Canarias.

En 1840, en Gran Canaria, publica su oda *Colón*, dedicada a su amigo Bartolomé Martínez de Escobar. En este texto, el poeta está imbuido del pensamiento americano, ya presente en textos anteriores como la composición dedicada a Tadeo Monagas, y muestra un evidente antiespañolismo.

Como muy bien se puede observar, los poemas americanos de Graciliano Afonso son resultado de la toma de conciencia sobre la situación en que se encuentran las Islas Canarias con respecto de España. Así lo hace patente en su primera obra publicada, *El beso de Abibina*, donde señala situación que viven las Islas Canarias. La nota a la traducción de la oda tercera de Anacreonte hace patente su pensamiento (1838):

> No es esto decir que carecieran de utilidad notas de esta especie; yo lo conozco; y las he ofrecido en la vida de Anacreón; pero no serán mis comentarios una tenería de los autores españoles y de otras naciones, y aun de los países, sólo porque son pobres [...]. El lector sagaz penetrará fácilmente, que para el comentador la pobreza (el don mal agradecido de los dioses) de las Islas Canarias es el mayor defecto, para ser los Elíseos; pues ahí no se pueden girar letras de agio, ni hacer operaciones de banco, ni saliendo en camisa de su patria, hacer fortuna colosal en corto tiempo. ¿Pobres Canarias? ¿Y pobres, os salvaréis? No lo creo. ¿Y este comentador frisó con el Sr. Martínez de la Rosa?

El doctoral se adscribe, de esa manera, al pensamiento de Viera y Clavijo (1982), quien había escrito:

> Y si esta sencilla recapitulación pareciere más un elogio que una noticia histórica, gracias al otro conocimiento que se suele tener en Europa, y aun en España, de las circunstancias de nuestras islas; mas no por eso se imaginen bienaventurados ni Campos Elíseos en ellas. El especioso anverso de esta medalla tiene un triste reverso. Las Canarias son pobres (p. 421).

Además, entre los poemas del *Beso*, incluye varias composiciones dedicadas al tema del exilio y la libertad. El más

relevante es su oda "El canario": el pájaro, en una prisión dorada, canta a Abibina, "agraciada, / blanda, tierna, amorosa"; pero un día ve al ave sumida en la tristeza. Preocupada, Abibina abre la portezuela de la jaula, momento en que el canario aprovecha par0a escapar. Los versos que siguen son representativos:

Y el canario saltando,
Cual mágico portento,
El vuelo alza ligero
Y canta vocinglero,
Con aquel dulce acento
De celestial contento,
Donde *libertad* mora:
Soy libre, y quiero muerte,
Antes que esclava suerte,
Que entre sus grillos dora
Falsa amistad traidora.
– Tente, canario insano,
(Mi grito hinchó la esfera)
Que tu libertad fiera
Es un delirio vano;
Que el yugo soberano
Si tú de amor probaras;
Sus grillos y cadenas,
Sus dolores y penas,
Por libertad trocaras:
Que en sus separadas aras
El sabio libre jura
Que su patria y su ella
Son luminosa estrella,
Do guía su ventura
La libertad segura.

Mas él vuela atrevido;
Que el beso de Abibina,
Y el de patria y Ciprina,
Desdeña endurecido,
El *libre* de partido.

El poeta subraya, por un lado, su carácter liberal, que está presente en muchas de sus composiciones americanas. Por otro lado, trata de establecer una dialéctica entre el centro y la periferia que desde el primero nunca se quiso establecer. El ser periférico reclama para sí la misma atención que tiene para sí el ser del centro. Desde esa perspectiva, que varía desde la consideración del esclavo frente al amo, en tanto que, según la perspectiva nietzscheana, el primero actúa

por negación del segundo, la proposición afonsina es deudora de la postura de los poetas canarios Cairasco de Figueroa y Viera y Clavijo. El texto, en definitiva, hace patente una voluntad: la afirmación de sí mismo frente a la voluntad del centro de negar todo lo que no se encuentre en él.

El centro no precisa afirmarse, porque es, ya que para él existe un sistema de derechos vigente. La periferia, por el contrario, no aparece contemplada en ese sistema. En este sentido, Afonso reclama para el ser insular un "nuevo' derecho descubierto por el 'sin-derecho', fruto de la madurez histórica propia al desarrollo de la realidad humana [...], del proceso civilizatorio de la comunidad política particular o de la humanidad en general" (Dussel, 2002, p.153).

La independencia de las colonias americanas, a la que, en un primer momento, muestra su recelo el doctoral, como otros ilustrados canarios, y la experiencia de ese proceso emancipatorio americano propician este cambio de conciencia, esto es, le hacen asumir la ausencia de un derecho ("de ser hombre") en el sistema del derecho vigente. Ello le llevará a un proceso de cuestionamiento del estado de las cosas.

Años más tarde, el escritor Francisco González, en su libro *Un canario en Cuba*, publicado en 1915, vendrá a explicar la manera en que se produce la toma de conciencia de los canarios, que se produce cuando se establecen en América. El continente americano obrará, señala, el cambio necesario para quienes logren aclimatarse: los dotará de conciencia de su ser, algo imposible en las Islas que les vieron nacer. Para González Díaz (2006),

> el que se queda [en América], adquiere al fin condiciones y capacidades, aptitudes y tendencias que no tenía en el país nativo. Le satura el espíritu democrático; le crece la conciencia, le nacen alas. [...] Se le caen las costras seculares que le entorpecían, que le petrificaban, que le cegaban, y surge un hombre nuevo, con traje nuevo, del fondo tenebroso del pasado. Entonces dice con energía viril, afirmándose: "Yo soy" (p. 60).

En su retorno a las Islas Canarias, el doctoral escribirá "Colón". En ese momento se encuentra impregnado del pensamiento americano de la independencia y, asimismo, articula un pensamiento lascasista, pero, como se puede observar en una de las notas que pone el autor al texto, el obispo de Chiapas tampoco resiste el juicio del doctoral, como tampoco el propio navegante, cuando trata la imagen que hay de Colón en Génova:

> resplandecía de un modo particular la modestia, la paciencia, la piedad y su valor firme a toda prueba, que son alabados por todos los historiadores de su vida, sin que pocos lunares puedan oscurecer tanta gloria. Ojalá que ésta no estuviera unida a tantos horrores inseparables del descubrimiento de la América, que excede a los de los sectarios de Mahomet y a los que mandan sobre los esclavos del Asia y a los de los mismos caribes que infestaban las Antillas cuando fueron descubiertas. La esclavitud de los negros es obra de las Casas, obispo de Chiapas, venciendo hasta ahora la avaricia y la ilustración europea. La América es la casa de Edipo aun cuando ha adquirido su sangrienta independencia. ¿Es ésta la raza de Ochan? ¡Quién igualara tu dicha con mi deseo, tierra hospitalera, cuya memoria es mi único consuelo!

Las abundantes notas que acompañan esta oda apuntan a la necesidad del doctoral de fijar exactamente el texto, como si se tratara de una traducción. Pero hay algo más: en el poema, de resonancias épicas, asistimos a la dialéctica entre la magnitud del hecho histórico y sus consecuencias; para ser más concretos, entre "lo que debería ser" (la potencia) y "lo que es" (el acto).

La historia se compone de dos planos: un plano elevado, en el que el hecho es idealizado, y un plano más terrenal, que aparece reflejado en las notas a la composición y en sus últimos versos y que ofrecen la realidad, en tanto que el hecho provoca una alteración del orden natural de las cosas. Ha de tenerse en cuenta que en la edición primitiva de la oda, las notas se encuentran al final de la composición, lo que abre las posibilidades de la lectura: el texto, así, nos muestra el anverso y el reverso de la historia. En el reverso hallamos la verdad, lo que en el anverso, tal vez oculto, se nos está mostrando. Es especialmente interesante porque el desvelamiento de la verdad es una de las preocupaciones del poeta. Por otro lado, estos textos dotarán de autoridad "jurídica" a los escritos que aparecerán posteriormente. En este sentido, la independencia de las colonias americanas, que Afonso personificará en uno de sus poemas en la figura de Monagas, "El héroe de Oriente", propicia este cambio de conciencia; esto es, le hace asumir la ausencia de un derecho ("de ser hombre") en el sistema del derecho vigente, como ya señalamos.

Memoria e Historia

En el caso de los autores canarios del XIX, la defensa del antiguo canario y la reivindicación de su memoria parecen apuntar a la necesidad de encontrar una conciencia nacional cohesionadora. Por eso no puede ser de

otra manera que, en el XVIII, con la búsqueda de la razón, y en el XIX, con un romanticismo con ciertas peculiaridades, se produzca este discurso. Trazando una trayectoria sencilla, si los cronistas renacentistas se preguntan acerca de la naturaleza y el origen de aquellos hombres *nuevos* e intentan, a través de su cultura, explicarlos, Viera y Clavijo, mediante sus *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias,* tratará de hacer lo propio en su siglo –desde la distancia y el escepticismo racionales— y los escritores neovianistas[4], a través de la memoria creada por este último y, sobre todo, a través de la lectura que se hace de su *Historia*, intentarán encarnar la historia de los canarios. Pero los aborígenes son los Otros, tanto para los europeos del siglo XV como para los canarios del XIX.

La ausencia de documentos escritos por los vencidos hará que, desde el principio, estos escritores intenten reconstruir la imagen del antiguo canario, pero siempre enfrentándose a la imposibilidad de hacerlo hablar con su misma voz, por lo que lo harán con la voz del vencedor; con aquella que surge de la mezcla de ambas culturas, siguiendo la línea iniciada por Viana, o en términos condenatorios al conquistador, tal como lo hace el doctoral. De ahí el problema de cómo han de ser representados los antiguos canarios. Y ese problema es el que se convierte en central para muchos escritores canarios a partir, sobre todo, del siglo XIX.

Esta noción de rescate histórico está dentro del programa cultural de la Ilustración; late la necesidad, por un lado, de instruir a la juventud en el amor a la patria, idea que estará muy presente en las obras del doctoral; por otro, como afirma Eugenio Padorno (2000), es "la respuesta que da un hombre ilustrado a su conciencia, en el sentido de iluminar las tinieblas y ordenar el caos" (p. 51). Esto hará que el doctoral asuma los prejuicios de autoridad instaurados por la tradición.

La peculiar manera de enunciación del hombre canario que inicia Cairasco de Figueroa (Padorno, 2000) será la que Afonso tratará de continuar; sin embargo, en el caso del primero, existe una naturalidad – aún existe el Otro (Guerra Sánchez, 2007)– de la que se carece en el siglo XIX. Las lenguas de las Islas Canarias están condenadas a su extinción; Cairasco de Figueroa, aún en el siglo XVI, puede introducir vocablos de sus ascendientes en un texto literario sin la necesidad de una glosa, algo que no podrá hacer el doctoral.

El convencimiento del poeta y traductor de la necesidad de situar a las Islas Canarias en el contexto de la cultura occidental, como ya subrayara Viera y Clavijo en su *Historia*, hará que el doctoral se

[4] Considerados así por ser continuadores de la escritura del poeta Antonio de Viana, autor de las *Antigüedades de las Islas Canarias* (véase p. 5).

empeñe en la publicación de la traducción de aquellas obras que sirvan a la formación del gusto, sabedor de que la educación es el instrumento del desarrollo de una nación, la vía por la cual puede encontrar su lugar en el mundo, algo que se ha de hacer a través de la educación de la juventud, como subraya en su "Advertencia" al *Juicio de Dios*: conociendo la historia de su país se puede dar un paso relevante a la independencia. Sin embargo, esta aspiración ya estaba presente en la nota final a *El Beso de Abibina*. En este sentido, continúa la idea desarrollada por Viera y Clavijo, advirtiendo, sin embargo, una actitud ante la historia propia que no había observado el historiador (2007):

> La historia de las Canarias abunda en cuadros con los que se puede facilitar y excitar el deseo de nuestra indolente juventud, a la que, si bien los veintiocho grados de latitud le dan viveza, gracia, donaire, y un inagotable deseo de distinguirse y brillar, para reducirla al trabajo es necesario sembrarle de flores el sendero y hacerle olvidar entre el perfume las asperezas del saber. Hay además otro defecto que es de la mayor consecuencia: el desprecio de la historia de su país. Vergüenza es ver muchos jóvenes que darán razón con vanagloria de la cronología de los reyes de Persia y de la China, ignorando al mismo tiempo quién fue el patriota Doramas y el terrible Maninidra, el valiente Bencomo y el desgraciado Tinguaro. (p. 111)

Graciliano Afonso es un liberal convencido que encontrará en la revolución de Riego, en un primer momento, y en la emancipación americana, después, motivos para el desarrollo de un discurso en el que, por encima de cualquier cosa, se subraya la libertad del individuo. Para el doctoral la labor del poeta es de tipo político. El hombre se compromete con su sociedad.

La situación de retraso cultural de las Islas supuso la toma de posición de Afonso. La ilustración de la juventud se convertirá en su principal objetivo. Como acontece en los países latinoamericanos poscoloniales, el discurso del doctoral se halla definido por la ilustración. Janik (2003) señala la funcionalidad que ha tenido el término *neoclasicismo* en las historias de la literatura hispanoamericana, en tanto que no definen lo que los textos nos dicen, ya que lo que persigue esta literatura es "convertir el pueblo en *sociedad*" (p. 275).

En el siglo XIX, existe el convencimiento de que, a través de la vinculación con la historia, se forma la identidad nacional. El discurso de las literaturas poscoloniales latinoamericanas gira en torno

a la idea de la emancipación política como inicio verdadero de la historia (Betancourt Mendieta, 2003) y el pueblo carece de tratamiento[5]; en las Islas, este discurso girará en torno a la pérdida de la historia desde el momento que se produce la Conquista y el pueblo adquirirá el verdadero protagonismo de la literatura. En este sentido, la figura del hombre insular, del Otro aborigen, siempre estará relativizado por la figura del conquistador. Si uno es bárbaro, lo será en tanto en cuanto el Otro, el conquistador, lo es. La reivindicación existe desde la noción de que el pasado es algo ya extinto, pero cuya existencia implica una otra realidad que es diferente a la del resto de las naciones, incluida España. Recuperar la historia pasada, y entroncarla con la historia presente, esto es, hallar el inicio verdadero de la historia insular, con todos los mitos que la conforman, supone la creación de la idea de nación.

La diferencia sustancial entre el discurso de los americanos poscoloniales y el que desarrollarán los canarios, aun sin que mediara la emancipación política, radica en el hecho de que, para el americano, la independencia de las colonias es el verdadero inicio de la historia, mientras que, para el canario, es el pasado aborigen el motor de la historia insular –si bien que "intervenido"–, cuya existencia implica otra realidad, que es diferente a la del resto de las naciones, incluida España, como ya había afirmado Viera y Clavijo, y que ha de des-ocultar.

Ese es el recorrido que realiza el doctoral; sin embargo, ya había estado presente en los autores que lo precedieron. Frente a las literaturas hispánicas, la literatura canaria presenta una característica propia: desde sus inicios, desde que tiene la capacidad de escribir, se interroga por su estar en el mundo y exige su lugar de representación.

Se entiende que aquel era el camino para la conformación de la identidad nacional a través de la formación de la juventud en los

---

5 "Las tradiciones y las costumbres se contraponían a la idea de progreso que estaba implícita en las promesas revolucionarias. Los escritos de los letrados decimonónicos manifestaron una clara hostilidad hacia la generalidad de la población y sus herencias culturales, en las que veían las pruebas concretas del envilecimiento colonial. De allí que las representaciones que se encuentran en los textos históricos se caracterizan por el tono épico de los héroes y de las batallas mientras que la literatura que tenía como argumento a las 'clases ínfimas' no encontró en ellas 'pasiones' sino vicios. En los escritos históricos, pues, los 'hombres de letras' descubrieron el mundo extraño y abigarrado de su entorno cuando tuvieron que abordar a la provincia y los campos que sirvieron de escenario a los sucesos heroicos, a los que finalmente dejaron en el plano secundario y silencioso de trasfondo de la epopeya independentista o aún de la Conquista." (Betancourt Mendieta, 2003, p. 85).

modelos canarios. Si la metrópoli dejaba las Islas Canarias en su estado de abandono, en cualquier momento se podría plantear una ruptura con España. De aquella posibilidad, en 1901, Benito Pérez Galdós advertirá al también canario Fernando León y Castillo:

> Lo que hay es que nuestra provincia, que antes de las pérdidas de las colonias era la última en la jerarquía administrativa... ahora ha venido a ser la primera. Pero nuestros hombres de Estado que por lo visto carecen del don de hacerse cargo, no lo han comprendido así todavía; Canarias, en el pensamiento de esos señores continúa aún en las antípodas. Que allá se manda lo peor de cada casa, bien a la vista está; que nos tienen por cubanos, también está demostrado por la conducta despectiva y arrogante del elemento militar. (Armas Ayala, 1976, p. 17)

Años más tarde, se producirá la visita al Archipiélago de un rey de España, el primero (Alfonso XIII), de alguna manera como respuesta a aquella advertencia.

Los poemas de la presente edición

Para la presente edición, se han escogido aquellos textos de Graciliano Afonso que hacen referencia a América. Curiosamente, en los textos seleccionados, el paisaje americano se concreta en algunas referencias geográficas, como el Chimborazo, en Ecuador; pero no se describe y es únicamente el escenario de la historia. Se diría que el paisaje americano sirve solo como activador del paisaje que conserva en la memoria el doctoral. Lo que se produce es un proceso de reconocimiento de la identidad insular, que se articula en un discurso político.

Se ha preferido, para presentar de forma limpia los textos, incluir en este apartado aquellos comentarios que pueden ayudar a un mejor conocimiento de los textos presentados.

Para la edición de los poemas se han usado las copias manuscritas de Juan Padilla que se encuentran en El Museo Canario.

1. "Al señor don Juan Antonio Guisseppi en el día de su fiesta"

Fechado en junio de 1836, se trata de un poema en coplas caudatas.

Me ha sido imposible hallar referencia alguna sobre Juan Antonio Guisseppi. Resulta interesante, dentro del discurso de

exaltación al poeta, presidido por Clío, la lectura de los vv.51-54. ¿Acaso no se trata de una reivindicación de la humanidad del hombre canario? Como se verá en la siguiente composición, "A D. José Guiseppi y Dª María del Carmen Espinosa en sus bodas", el poeta será llamado por la diosa Venus "africano" (v.198). Éste es el inicio de la toma de conciencia del doctoral. Esta mención a la adquisición del "derecho de ser hombre" ha de leerse 'derecho a formar parte de la historia'; de ahí que, años más tarde, en la nota a la traducción de la oda tercera de las poesías de Anacreonte, exprese esta misma idea.

Alfonso Armas (1957-1961), al leer esta referencia (vv.51-54) observa que

> En la Isla don Graciliano recreó su concepción del hombre natural. No el russoniano –aunque en él se inspirase–, sino el que había visto en la Isla, quizá entre los mismos fieles de su parroquia. Aunque lo encarnase el *Emilio* russoniano, algo hay de recuerdos insulares (canarios) en esta idea de Afonso, conocedor de la historia de Canarias. Giussepi, un italiano con quien sostenía Afonso amistad de índole literaria, encarna precisamente para el poeta el defensor de este ser primitivo y genérico. No hay que olvidar los versos de Meléndez, un antecedente al que recurre con frecuencia; pero además don Graciliano dispuso de un material de primera mano que no pudo conocer el poeta extremeño.

2. "Epitalamio en las nupcias de Carmina y de Jovino"

Fechado en noviembre de 1836, se trata de una composición en coplas de pie quebrado en disposición paralela (aabccb). Armas Ayala (1957-1961), respecto del poema, se centra en su análisis en el tratamiento del paisaje por parte de Afonso:

> La Isla, como visión poética y geográfica, no está ausente de su poesía. De las composiciones fechadas en Trinidad, hay una, Epitalamio (1836), que contiene una descripción de las costas trinitenses. No va a tener, años después, la descripción de las playas canarias, abruptas, inhóspitas, viriles... Ahora, en Trinidad, en el mismo trópico, Graciliano Afonso se deja tentar por la languidez y el color del ambiente. Una mezcla de

> visión mitológica y veracidad histórica se entrecruzan en los versos del poeta. El Paria, el maravilloso golfo tema de tantas composiciones, la suavidad de los vientos, la limpieza del mar –de "pecho al gozo–, son notas que no olvida el poeta. (pp. 193-194)

Además, en el texto en cuestión, aparecen políticos y líderes de la independencia como Vargas, Páez, Santander o Monagas.

> 3 y 4 "La restauración de la Constitución de 1812 en 1836 en Sevilla"

Los textos se centran en la rememoración de la revolución liberal . En este sentido, como afirmará el editorial de *El Ómnibus*, "si la libertad y la igualdad son derechos *naturales* y *primitivos* del hombre, también deben serlo de las naciones, como entidades colectivas de la especie humana. El derecho no varía, ora se aplique al individuo, ora se refiera a la sociedad".

3. "La restauración de la Constitución de 1812 en 1836 en Sevilla"

Composición en estancias de 11 versos. El poema ha de entenderse como continuación del poema anterior, con referencias a la historia pasada y a la guerra carlista. Se podría encuadrar en la poesía patriótica tan común en el XIX. Como en otras ocasiones, el poeta emplea el recurso de las "vidas paralelas"

Imitación de Horacio. En la nota preliminar al poema, el propio autor realiza un breve análisis de la obra:

> Entonces [1836] se publicó la siguiente oda, imitación de la 4ª del libro 4. de las de Horacio[6], adonde se halla el tipo de Luis Felipe en la persona de Aníbal, a quien pinta siempre lleno de astucia y capaz de sacrificarlo todo al orgullo de Cartago.
>
> El autor representa a los españoles armados contra los defensores del despotismo de su propia nación, y a Luis Felipe arengando a sus tropas en los Pirineos persuadiéndoles

[6] "Drusi laudes".

permaneciesen en observación, como Aníbal persuadía a los Cartagineses la retirada después de la pérdida de la batalla de Capua y haber visto en el campo la cabeza de su hermano arrojada por el general Romano, cuando ni aún sospechaba su llegada sobre la Italia.

4. "El héroe de Oriente"

Los temas venezolanos no habían sido considerados más allá de lo que apuntara en su momento Armas Ayala (1957-1961), para quien éste es sin duda el más importante; probablemente su composición estuviera movida por "una obligación laudatoria":

> Sin poder precisar el grado de relaciones con el general venezolano, no es improbable -como ya se ha dicho- que Afonso hubiese sido beneficiado con alguna dávida del caudillo de Oriente. La obra, escrita en heptasílabos y endecasíllabos, con bastante libertad métrica, tiene honda inspiración clásica. Dos versos de la Eneida proporcionan el tema. Píndaro le sirve de mucho, pues Monagas aparece transportado a las alturas por dioses y musas. El fondo, sin embargo, es un pretexto para cantar la independencia venezolana. El horror al despotismo y la exaltación de la libertad son temas repetidos en la poesía de don Graciliano. (pp. 186-187)

Armas Ayala subraya la minuciosidad de la descripción en el texto y ve influencias de fray Luis de León y de San Juan de la Cruz. Afonso despliega en su perfil biográfico de Monagas las cualidades de todo buen héroe y sobre todas ellas, la generosidad.

Desde la perspectiva de Eugenio Padorno (2003), el texto respira un "evidente antiespañolismo" y se encuentra en la misma línea de su "Oda a Colón", "en la que Afonso condena el descubrimiento y conquista americanos" (p. 154). Por su parte Jorge Rodríguez Padrón (2003) considera que está en la línea de "la pobre poesía patriótica hispanoamericana, apenas remedo segundón del torpe y vacío romanticismo peninsular". (p. 218)

Conviene subrayar una de las estrategias de las que hará uso el doctoral en muchos de sus poemas narrativos; me refiero al gusto por

las vidas paralelas. El poeta, mediante la referencia a personajes históricos de la antigüedad, pone de relieve cualidades aplicables a su modelo. De esta manera, Monagas encarna al general romano Fabio y se trasmuta en un nuevo Filopemen, el caudillo que precisa el pueblo venezolano. Hay, por otro lado, y como ya aconteciera en el "Poema al mal comportamiento de algunos de sus paisanos en la defensa que hizo Santa Cruz contra el almirante Nelson" (1797), un ataque contra algunos personajes de la época: Morillo fue uno de los generales que estuvo al frente de los "Cien mil hijos de San Luis"; Monteverde es el representante, desde la perspectiva del doctoral, del absolutismo y contrario, por tanto, a toda libertad, cuya presencia en el poema es trasunto tal vez de la propia ciudad de La Laguna.

El texto va acompañado de las notas que añado a la presente edición y una nota previa, de mano del doctoral:

> El general José Tadeo Monagas es el héroe del Oriente en la escabrosa crisis en que se encontró la República en el año 1809, [cuando] los Morillos, los Boves, los Gorrín, los Raphael López, los Morales, los Monteverde, los Pereira, los Araña venteaban de banda a banda de Venezuela la bandera de muerte, los pocos y dispersos patriotas orientales los acaudillara el General Monagas.
>
> J[osé].T[adeo]. Monagas, McGregor y Piar fueron los jefes que mandaron las tropas patriotas en el Juncal, adonde con inferior número de gente dispersaron los españoles. En el Alacrán interior de la provincia de Barcelona, Monagas, Zaraza y Mcgregor adquirieron los laureles de Marengo.
>
> Monagas defendió la plaza de Maturín en los cinco ataques que dieron los españoles: Piar, Bermúdez y Rivas se encontraron en algunas de los cinco.
>
> En la sangrienta acción de Aragua desplegó su valor el general Monagas no como jefe pero como simple soldado: pues que obedeciendo a su ciega audacia avanzó de tal modo sobre el enemigo que fue herido en una pierna con un balazo.
>
> Los ecos de las inmensas llanuras de Barcelona y Cumaná Angostura retruenan el nombre glorioso que adquirió Monagas en las innumerables guerrillas que sostuvo.

5. "La fiesta de Josefita"

Último poema de los escogidos que corresponde a su etapa en Trinidad. Se trata de una composición en octavas en eneasílabos de distintos tipos (agudos, esdrújulos...) con estribillos polimétricos. Poema de circunstancia.

6. *El beso de Abibina*

Se trata del primer libro de poesía publicado en Puerto Rico. En este libro abundan muchas evocaciones a su infancia en Tenerife además de, como señala Marcos Martínez (2003), al abordar la producción anacreóntica en general de Afonso, subraya el "gran número de odas dedicadas a sus autores preferidos", entre ellos, el propio Anacreonte; así como muchas de las odas "dan la impresión de ser paráfrasis de alguna de las Anacreónticas (p.112). Los textos que se han seleccionado hacen referencia a cuestiones que tienen que ver con América y los poemas de índole política que subrayan la condición de exiliado del doctoral.

Al final del poemario, Afonso incluye la siguiente "Nota sobre el Beso de Abibina":

> No quiero que se figure el lector que Abibina es el nombre de alguna persona de carne y hueso; ni que creyéndolo un anagrama, martirice las letras, y forme con ellas más combinaciones que las del hexámetro.
>
> *Totidem sunt caeli virgo quot sidera dotes.*
>
> Para mi objeto me bastaba una Dulcinea, toda ideal, como la del enamorado Manchego, o el mozo Motilón de la viuda de que habla Cervantes, sin que algún comentador halle en Abibina otra Diana enamorada, como Pellicer descubrió la de Monte-mayor.
>
> No digo esto, porque se crea desprecio la hermosura, ni el amor, que tan bellos versos han inspirado al dulce Garcilaso, Gil Polo, al Divino Herrera, Villegas, maestro González y a muchos de los modernos, sobre todo al inmortal Meléndez; pero quiero confesar, a fin de evitar investigaciones curiosas, que sin presumir ser de la escuela de Aristipo ni tener su indiferencia, pues nunca he hallado ninguna Aspasia; por dicha mía nunca he estado
>
> A la concha de Venus amarrado.

6.1. "Al S[eño]r. D[on]. José Turull, men[t]or"

Poema en redondillas en heptasílabos. Se trata de un poema a modo de dedicatoria a quien probablemente se encargara de los preparativos de la edición de la obra, José Turull (1783-1857), catalán, que residió en Puerto Rico a partir de 1816. Fue uno de los fundadores del Ateneo puertorriqueño. Tenía un café en San Juan, en el número 17 de la calle de los Cuarteles, donde Afonso ubicará algunos de los poemas de *El beso*.

6.2. "Prólogo"

Composición en endechas (romancillos en heptasílabos). El poema, a modo de prólogo, trata de entroncar con la tradición desde la consideración clásica de Baco como dios egipcio hasta la moderna más elevada, a través de la evocación de los personajes que aparecen en la obra de Guarini –continuador de la tradición virgiliana– y con Juan Segundo –seguidor de la menos común, la de Catulo–, autor al que Afonso traduce.

La poesía anacreóntica es considerada como una afirmación de la vida y, sobre todo, como un abrirse a las sensaciones, que son, desde la perspectiva sensualista, las que proporcionan el conocimiento al hombre.

6.3. "Los amigos"

Se trata de una composición en endechas. La sala en la que el poema transcurre, probablemente, es el café de su amigo José Turull, en la plaza de San Juan de Puerto Rico. El poema sigue los parámetros de la poesía anacreóntica; en él se celebra la amistad. Las figuras mitológicas (Pales, Pomona, Apolo, Thalía...) hacen su aparición junto con los personajes de la época (Riego, Moratín...). Se trata de un canto a la condición de los exiliados liberales.

6.4. "El café"

Composición en endechas. El tema, como en otros poemas del doctoral insertos en *El beso*, no deja de ser original, ya que las composiciones anacreónticas se refieren a la juventud, la amistad, el amor, el vino o el sueño. En este caso, se trata de una composición de carácter político que se desarrolla en un espacio de sociabilidad determinado –el café- de ambiente liberal. En el trasunto del poema está el tema planteado en una composición que también aparece en el poema Cristina, que Afonso incluye en su poemario. En 1833, muere

el rey Fernando VII; la reina Cristina de Borbón se mantiene en la regencia, mientras se establece la disputa entre liberales y carlistas. Los segundos, absolutistas, tratarán de mantener la ley sálica para evitar que Isabel II sea coronada reina. El uso de la poesía anacreóntica para la sátira, que encontramos en este y otros poemas estaba justificado. Así, lo comenta en su "Breve discurso sobre la poesía anacreóntica":

> ¿Pueden ser satíricas las anacreónticas? Parece que gente alegre y entretenida, inspirada por Baco puede tornar satíricas estas fáciles y alegres canciones, pero la sátira siempre inspira guerra, discordia, y tal vez ellas fueron las que inspiraron a los Centauros sus terribles combates con Hércules y otros convidados que tan mal éxito tuvieron para estos determinados bebedores. Tampoco debo omitir el advertir a los poetas anacreónticos la observación que hace Hermosilla en su Arte de escribir bien en prosa y verso:
>
> Lo que sobre todo deben hacer los poetas líricos españoles es leer y estudiar mucho los italianos, que han sido, son todavía, y acaso serán siempre, los maestros en todo género de composición que tenga algo de cantable. En ellas aprenderán a combinar de mil maneras nuevas e ingeniosas las estrofillas de nuestros romancillos, ya mezclando versos de diferentes medidas, ya alternando los acosonantados con los que no lo sean, y los esdrújulos con los agudos y llanos.

6.5. "El canario"

Compuesto en quintillas, se trata, como ya se comentó en la introducción, de un texto alegórico que tiene claras connotaciones políticas, que supone la concreción del discurso reivindicativo que ya había expuesto en otros poemas, que gira en torno a la emancipación y al discurso liberal del doctoral.

7. *Colón*

Composición en estancias de trece versos. Graciliano Afonso escribe esta oda en su retorno a las Islas. En ese momento se encuentra impregnado del pensamiento americano de la independencia y, asimismo, articula un pensamiento lascasianista, pero como se puede observar en la nota nº 13 que pone el autor, el obispo de Chiapas tampoco resiste el juicio del dotoral. Como apunta Eugenio Padorno

(2003), la oda desprende, al igual que en "El héroe de oriente", un evidente antiespañolismo (p. 154).

Las abundantes notas que acompañan el poema apuntan a la necesidad del doctoral de fijar exactamente el texto, como si se tratara de una traducción. Pero hay algo más: en el poema, de resonancias épicas, asistimos a la dialéctica entre la magnitud del hecho histórico y sus consecuencias; para ser más concretos, entre "lo que debería ser" (la potencia) y "lo que es" (el acto).

Como ya advirtiera Eugenio Padorno (1994) para Domingo Rivero (pp. 121-122), el poema es el reflejo del concepto del mundo y así lo entiende el doctoral. La historia se compone de dos planos, que en esta propuesta de edición se nos muestran de una manera evidente: un plano elevado, en el que el hecho es idealizado; y un plano más terrenal, que aparece reflejado en las notas a la composición y en sus últimos versos y que ofrecen la realidad, en tanto que el hecho provoca una alteración del orden natural de las cosas. Ha de tenerse en cuenta que en la edición primitiva de la oda, las notas se encuentran al final de la composición, lo que abre las posibilidades de la lectura: el texto, así, nos muestra el anverso y el reverso de la historia. En el reverso hallamos la verdad, lo que en el anverso, tal vez oculto, se nos está mostrando. Como ya se apuntara en la Introducción, la poesía de Afonso está marcada por el desvelamiento de la verdad. Volvemos a observar una de las estrategias de las que se vale el autor para proponernos la historia; algo que ya habíamos observado en sus primeras composiciones.

9. *La Eneida*. Advertencia al lector.

El texto es interesante por cuanto ofrece algunos datos de la biografía del doctoral, en el que el propio autor dedica varias líneas a su experiencia en América, donde estuvo exiliado, escribe, "por la causa de la libertad". Presenta, asimismo, parte de su "programa cultural", que está vinculado, como ya se señaló en el Estudio preliminar, con la educación de la juventud.

Bibliografía

Afonso, Graciliano (2007). *Antología poética.* Int., ed. y notas Antonio Becerra Bolaños. Academia Canaria de la Lengua.

---- (1841). "Luis Felipe". *Boletín Oficial de la Gran Canaria*, número 3. domingo 17 de enero.

---- (1838). *Odas de Anacreonte. Los Amores de Leandro y Hero Traducidos del griego y El beso de Abibina.* Puerto Rico: Imprenta Dalmau.

Alonso, María Rosa (1991). *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX.* Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

--- (1952). *El poema de Viana.* Madrid: CSIC.

Armas Ayala, Alfonso (1976). "Galdós y sus contemporáneos". *Anales galdosianos*, Extra 11, 7-19.

---- (1957-1961). "Graciliano Afonso, un poeta prerromántico español". *Revista de Historia Canaria*, XXIII-XXVIII.

---- (1957). "Graciliano Afonso, un diputado de las Cortes de 1821 desterrado en América". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3, 387-451.

Becerra Bolaños, Antonio (2010). La conformación de un canon: Graciliano Afonso. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

---- (2006) "El derecho de los sin derechos: el pensamiento de Graciliano Afonso", *Libro de Actas del XVI Coloquio de Historia Canario Americana.* Casa de Colón. Cabildo de Gran Canaria, pp.881-893.

Betancourt Mendieta: «La nacionalización del pasado»

Chil y Naranjo, Gregorio (2000-2001) *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* [transcripción de los manuscritos n15-7] Transcripción realizada por Amara Mª Florido Castro e Isabel Saavedra Robayna. El Museo Canario.

Dussel, Enrique (2002). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión.* Madrid: Editorial Trotta.

---- (2001). *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

González Díaz, Francisco (2006). *Un canario en Cuba.* Ed. Manuel Hernández González. Sevilla: Ediciones Idea.

González Sosa, Pedro (2001). *Canónigo Gordillo: un genio de la discordia.* Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

Guerra Sánchez, Oswaldo (2007). *La expresión canaria de Cairasco.* Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.

Hernández González, Manuel (1993). *La ilustración en Canarias y su proyección en América.* Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo insular de Gran Canaria.

Highet, Gilbert (1997): *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental.* México: Fondo de Cultura Económica.
Janik, Dieter (2003). "Ilustración y Romanticismo en la primera mitad del siglo XIX: ¿opciones contradictorias o complementarias?". En *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX).* Ed. Friedhelm Schmidt-Welle. Madrid: Iberoamericana, 273-284.
Martín Santiago, Felipe Enrique (2008). *Bicentenario de la invasión napoleónica de España. Enfrentamiento entre la Junta Suprema Gubernativa de La Laguna y el Cabildo General Permanente de Gran Canaria (1808-1809).* Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
Martínez, Marcos (2003). Un anacreóntico canario: Graciliano Afonso". En *Ilustración y pre-romanticismo canarios: una revisión del a obra del doctoral Graciliano Afonso (1775-1861).* Ed. Eugenio Padorno y Germán Santana Henríquez. pp. 69-144.
Millares Torres, Agustín (1872) *Biografías de canarios célebres.* Gran Canaria: Imprenta de Víctor Doreste.
Padorno, Eugenio (2003) "Canariedad e Ilustración: Graciliano Afonso, precursor de una agria polémica". En *Ilustración y pre-romanticismo canarios: una revisión del a obra del doctoral Graciliano Afonso (1775-1861).* Ed. Eugenio Padorno y Germán Santana Henríquez. pp. 145-163.
------ (2000). *Algunos materiales para la definición de la poesía canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
------ (1994) "Introducción", *Poesía completa de Domingo Rivero.* Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
Palau y Dulcet, Antonio (1961) Manual del librero hispano-americano. Tomo XIII. Barcelona: Librería Palau.
Rodríguez Padrón (2003). "Vida y escritura: vida y literatura". En *Ilustración y pre-romanticismo canarios: una revisión del a obra del doctoral Graciliano Afonso (1775-1861).* Ed. Eugenio Padorno y Germán Santana Henríquez. pp. 193-224.
Santana Henríquez, Germán (2003). *Mitología clásica y literatura española.* Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
Viera y Clavijo, José (1982): *Noticias de la Historia General de las Islas Canaria.* Intr. y notas Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

Poesías

Al Señor Don Juan Antonio Guisseppi en el día de su fiesta (1836)

Neget quis carmina Gallo[1].
Virgilio. Égloga X

Ya la aurora
Rasga y dora
De la noche el manto oscuro;
Las tinieblas

Y las nieblas
Lanza Febo[2] claro y puro.
La natura
Se apresura
A romper la triste calma;

Y las aves
Con süaves
Trinos, cantan vida y alma.
Y a las nueve
Febo mueve

A la cumbre del Parnaso
Y Ciprina[3]
Se avecina
Con amor en su regazo[4].
Clío[5] en tanto
Dulce canto
Repetir sublime intenta
Y los faunos
Y silvanos
Y Aganipe[6] escucha atenta;
Celestial

---

[1] *Neget quis carmina Gallo*[Virgilio: Bucólicas: Égloga X, vv.1- 3:
Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborem
pauca meo Gallo, sed quae legat ipsa lycoris,
Carmina sunt dicenda: negat quis carmina Gallo?
Sic tibi, cum fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam.] [N. del e.]

[2] Apolo: el sol. [N. del e.]

[3] Venus. [N. del e.]

[4] La rima, de tipo consonante, no se rompe en este verso: se trata de la neutralización de la oposición predorsal/interdental, propia del habla del español meridional. [N. del e.]

[5] Musa que presidía la historia. [N. del e.]

[6] El manantial de Aganipe, en las laderas del monte Helicón, servía como fuente de inspiración para artistas y poetas. [N. del e.]

Himno natal
Del poeta colombino;
Lindo y bello
Cual destello
De albor claro, matutino.
¡Oh tú solo!,
Que de Apolo
Eres prole, diz la Diosa,
Ornamento
Y contento
De la América dichosa:
Tú, algún día,
Al mediodía
El imperio y alta gloria
Plantarás
Y extenderás
De las hijas de la memoria
Cual Anfión[7]
Con dulce son
De su lira, atrajo en Teba
Montes, fieras,
Y riberas
Y ancho muro al cielo eleva.
Que trabaje
El salvaje,
Que despierte el africano,
Que en su pecho
El derecho
De ser hombre encuentre ufano:
Tú serás
Quien dirás
En tu grata y dulce rima
La doctrina
Peregrina
Que del Pindo está en la cima.
De la mano
Del tirano
Férreo cetro caerá;
Del puñal
Inmortal
De tu musa temblará.

[7] Hijo de Zeus y Antíope, recibió de Hermes una lira. Reinó, junto con su hermano Zeto, Tebas. Rodearon la ciudad de murallas; mientras Zeto transportaba las piedras a la espalda, Anfión las atraía con el son de su lira. [N. del e.]

Tú, con Tasso,
Garcilaso,
Monti, Ariosto, Pindemonte,
Con Manzini
Con Frugoni[8],
Subirás al doble monte.
De Catulo,
De Tibulo,
En la lira pulsarás
Y a Nerina[9]
La divina
Su rigor ablandarás.
Del deseo
De Himeneo
Sacra antorcha encenderás;
Y con lira,
Que suspira,
El cerbero amansarás.
Dadme flores,
Dadme olores,
Que perfumen los laureles,
Que eternicen,
Preconicen
Prensas, bronces y pinceles.
Así Clío
El himno frío
Terminó: y el monte clama;
Y el sonido
Han repetido
Las mil lenguas de la Fama[10].

[8] Obsérvese que se le compara con los grandes poetas modernos italianos. [N. del e.]
[9] Diosa de la veneración y el respeto. [N. del e.]
[10] "Lenguas de la Fama": tomado, probablemente, de Cervantes (*El Quijote*, LXIX, p.1131), aunque también aparece en Lope de Vega (*El caballero de Olmedo*). [N. del e.]

A D. José Guisseppi y Dª María Del Carmen Espinosa en sus Bodas[1]

Donde tiende el Paria[2] undoso
Pecho algoso,
Que halagan céfiros suaves,
Y orgulloso ve sereno,
En su seno,
Del bretón las altas naves;
En el mar hermoso suelo
Que ve el cielo
Al que sacro nombre trino,
Con cristiano celo ardiente
Reverente
Dio Colón, genio divino:
Una ninfa vive, hermosa
Prodigiosa,
En quien Cipria[3], a mano llena,
El tesoro verter quiso
De su hechizo
Más que en la preciada Elena[4]
Con el blanco enhiesto cuello[5],
Del cabello
Rubio, terso, circuido;
De sus ojos el fulgor,
Que el amor
Da en sus niñas escondido.
La su boca, cual las rosas
Purpurosas
De la aurora refulgente;
Y el marfil puro, nevado
Y esmaltado
Prado ríe reluciente
Albo seno aljofarado,
Bien torneado,
Pie sutil, la mano breve,
Marcha airosa, cual parece
Cuando mece,
Gentil olmo, el aura leve.

---

[1] Guisseppe y Carmen recibirán los nombres poéticos de Jovino y Carmina. [N. del e.]
[2] Golfo de la costa septentrional de Venezuela; en su boca se encuentra la isla de Trinidad. [N. del e.]
[3] Venus (natural de *Cipris*, Chipre). [N. del e.]
[4] Por los versos posteriores, puede ser Elena de Zúñiga, mujer de Garcilaso. [N. del e.]
[5] Es eco garcilasiano. [N. del e.]

Tal prodigio vio la Diosa
Poderosa,
Que en América domina,
Y se ufana con la pura
Hermosura
De la celeste Carmina.
Y en su pecho penetrando
La vi ansiando
En casto amor, que desea
Que Himeneo venturoso,
Presuroso
Encienda la nupcial tea.
Y de Apolo al favorito
En sacro rito,
De Jovino el alma llena,
Ciña Amor con lazos bellos
Ambos cuellos
Eternal dulce cadena.
Y la América graciosa
La plumosa
Guirnalda bamboleando,
Ciñe el manto con decoro
Chapín de oro
En los globos apoyando.
Basta, hermosa, que mañana
La temprana
Roja aurora anunciará
Suspirando, fausto día
De alegría,
Que tu afán acabará
Así dice, y con festejo,
El cortejo
De sus genios himnos canta
En que a Vargas[6], el prudente
Páez[7] valiente
A las esferas levanta
Y el lanzado despotismo
Al abismo;
Los horrores infernales
Y perfidia de Morillo[8]

[6] José María Vargas (1786-1854), político y médico venezolano; en aquellos momentos era presidente de la República. Participó en la lucha por la independencia y fue encarcelado por los realistas. [N. del e.]

[7] José Antonio Páez (1790-1873), jefe de los guerreros llaneros; significado en la guerra de la independencia, fue elegido presidente de la república en 1830. [N. del e.]

El cuchillo
De Boves y Morales[9]:
De Bolívar las victorias
Y las glorias de
Santander, Urdaneta[10]
Monagas[11], Cedeño[12], Hurtado[13],
Que han cansado
De la fama la trompeta
Mas el júbilo ruidoso
Prodigioso
Fue silencio en un instante
Cuando el Paria algoso mira
Con su lira,
En la playa murmurante;
Que trepando en la alta roca
Barba y boca
Con azul velo enjugando
De Himeneo el himno empieza,
Que embelesa
Diosa y genios escuchando.
Dulce vecino del pindario monte,
De Venus hijo, que en Castalia bebes,
Que tierna virgen a su madre robas
Grato Himeneo;
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
Tu frente ciñe de amaranto y mirto,
Prende la antorcha de oloroso pino,
Himnos entona, que la tierra hiera
Tu pie ligero.

---

[8] Pablo Morillo (1778-1837), comandante del Ejército de Costa Firme en la guerra de la independencia. [N. del e.]

[9] José Tomás Boves (†1814) guerrillero venezolano con fama de sanguinario que derrotó a Bolívar. Francisco Tomás Morales (1781-1845), natural de Gran Canaria, comandó una de las columnas con las que Boves derrota a Bolívar. Tras la muerte de Boves, se proclamó comandante de las tropas realistas. Tomó la plaza de Cartagen de Indias. A su regreso a Canarias, que fue festejada con múltiples composiciones poéticas, se le concedió la data de la Montaña de Doramas, lo que motivará el poema de Rafael Bento y Travieso "A la destrucción de bosque de Doramas". [N. del e.]

[10] Francisco de Paula Santander (1792-1840) combatió con las tropas independentistas. Nombrado por Bolívar vicepresidente de Colombia hasta 1825. Rafael Urdaneta (1789-1845), igualmente, fue figura destacada de la independencia y defensor de la unidad de la Gran Colombia. [N. del e.]

[11] Juan Tadeo Monagas (1784-1868), uno de los grandes personajes de la independencia venezolana, fue presidente de la república. [N. del e.]

[12] Manuel Cedeño (1780-1821), general del ejército de Venezuela muerto en la batalla de Carabobo. [N. del e.]

[13] José Cristóbal Hurtado de Mendoza y Montilla (1772-1829), primer presidente de Venezuela tras la declaración de la independencia (1811). [N. del e.]

Mira cual viene tu Carmina hermosa
Ni fue tal Pafia[14], ni orgullosa Juno,
Ni sabia Palas ante Paris bello
Pastor del Ida.
Pareja unida, doncella fúlgida,
Cual mirto de Asia de lucientes ramos
Do sus cristales vierten las diosas
Hamadriadas.
Sus, y ligero con veloces alas
Roba la virgen, y sus tiernos brazos
Cual yedra al tronco de robusta encina
Cierren Jovino.
Vírgenes castas, que miráis su dicha,
Y que en su copa beberéis un día,
Llenad el aire del sonoro canto,
Ven Himeneo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
Canta Jovino, que el crinado Apolo
Y el suave coro de las musas aman,
Y blanca mira la madre Venus
Su Adonis nuevo.
Alto abolorio celebra sublimes
Y sus gloriosos, claros blasones,
Que ensalzan nobles, fuertes y sabios
Progenitores
Del tiempo traiga la mano rápida
Grandiosa prole, la que fausta ciña
Con el laurel de Apolo y la riqueza
Libertad dulce.

¡Oh ninfas!, que cortáis mi golfo claro,
Alzad serenas las altivas frentes,
Ved a Carmina, que en las alas viene
Del Himeneo
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
Ya las puertas cerrad, vírgenes puras,
Que tarda noche de su carro baja
Y de Himeneo la encendida antorcha,
Cas se apaga.
Ya el pudor rojo de su lecho corre
Doble cortina de purpúrea grana
Y el cinto afloja, do jugando saltan
Risas y gracias.
El conyugal amor y fe severos

[14] Venus. [N. del e.]

A fría indiferencia entrada vedan,
Y a la furia sangrienta, que respira
Celosa rabia.
Ya la fecundidad sobre las plumas
Se sienta ufana; y a los votos ríe
De padres tiernos, de Jovino amante,
Y patria cara.
Entra copia gentil de esposos bellos,
Que Himeneo sus teas apagando;
Con el dedo sus labios comprimiendo.
Dice silencio.

Y tú, Virgen del Sud, que has derrocado
Al déspota feroz, y en raro modo,
La sacra libertad has cimentado,
Hasta en las ruinas del imperio godo;
Que con mano benéfica has borrado
De esclavos viles el infame apodo,
Y al laurel de Washington enlazado
Nombres, gloria y honor del orbe todo,
No olvides, no, deidad americana,
Que esos triunfos, que dirá la historia
Coronas son de la nación britana;
Y que el mayor renombre es vil escoria,
Es densa oscuridad, es sombra vana,
Si aspira al timbre de britana gloria".
Así canta; y con presteza
La cabeza
Somormuja en la onda pura,
Diosa y genios extasiando
Y asombrando
De tal canto y tal dulzura.
Y la deidad anhelante,
Al instante
Repetir el himno ordena,
Y harpas, liras resonando
Y cantando
Himeneo el aire llena.
Y yo triste y agobiado
Viejo helado,
Que tal gloria, oculto vía
De Carmina y de Jovino
Mi amor fino
Himeneo, Himeneo repetía.
Luego que la Diosa oyó,
Y bien notó,

La discordante harmonía,
Ronco son, y tono vario
Del Canario,
Con sonrisa me decía:
¡Oh tú!, bárbaro africano[15],
Que inhumano
Y cruel, fiero destino,
A mis climas ha traído;
Que has oído
Del Paria el canto divino;
Que sacrílego, atrevido
Has querido
Mis secretos ver curioso,
Mi clemencia está contigo;
Por amigo
De la casa y del esposo.
Al momento un genio alado,
Fiel traslado
Puso en mi trémula mano,
Por mandato de la Diosa;
Que gozosa
Voló por el aire vano.
Y aunque rápida de huía
La seguía
Mi vista entre resplandores,
Que envidiosos me ocultaron
Y robaron
Diosa, genios y loores.
¡Oh América! , exclamé, ¡oh, quién me diera
Parar del viejo alado[16] el raudo vuelo,
Y con vida de Néstor ver pudiera
A cuánta gloria te destina el cielo!

Noviembre de 1836

[15] Esta es la primera referencia que realiza a su condición africana. [N. del e.]
[16] Saturno. [N. del e.]

La restauración de la construcción de 1812 en 1836 en Sevilla

Oda

Hijas del Betis claro, fresco, undoso,
Alumnas diestras de Polimnia sabia,
¿Por qué el laúd sonoro
Guía festivo tan alegre coro?

¿Por qué las breves plantas voladoras
El aire agitan, sin besar el suelo,
Y jacintos brillantes
Ondean en los ojos centelleantes?

Y el cistro y castañuela primorosa
La querúbica voz acordes siguen,
Y azul Betis corriendo
Ecos de libertad va repitiendo.

¿Y con gracia divina, encantadora,
Que el orbe mira con amor y envidia,
Y el cielo alborozando
Constitución del doce, vais cantando?

Que nuestro Alceo de entusiasmo ardiendo
Con la espada cubierta en lauro y mirto
De entre escombros levanta
Tu estatua colosal, ¡libertad santa!

¿Y en las cabezas de inmortal memoria,
Que profanó la mano del tirano,
La sublimar alzada
De la sangre de Riego salpicada?

Sombra del bardo que Harold[1] cantara,
Que en Hispalis dichosa sólo viste
El placer, la hermosura,

[1] Se trata de Lord Byron, autor de *Childe Harold*, que Afonso comenzará a traducir. En el poema se centra en las bellezas de las mujeres de Cádiz. [N. del e.]

El fandango, el amor y la locura;

Alza la frente que coronas ciñen
De Marte y Febo con la yedra y lauro,
Deja el heroico suelo,
Mira la gloria del vandalio cielo.

Oye el peón de libertad divina,
Que el iberiano Armodio al cielo ensalza
Y el pecho soberano
Del padre de los libres asturiano.

¡Oh libre Montáñez! ¡Oh generosa
Alma gigante de la estirpe goda!
¡Oh sangre de Pelayo,
De Palas hijo, de Mavorte[2] rayo!
Tú libertad gritaste
Y el Chimborazo[3] de tu voz llenaste!

De la infame Agripina el hijo insano,
Fernando ingrato y cruel, el asesino,
De su reino el tormento
Que holló la hermosa con su pie sangriento;

Y esclavo de la voz del fanatismo
Grillos, cadenas, con la espada y muerte
Que ahogaron la España
La América amenaza de igual saña;

Y las huestes valientes, que arrollaran
Del corzo aleve las triunfantes águilas,
A Nereo[4] surcaran
Y al Sud los fierros del tirano echaran.

Pero tú rasgas luego el denso velo,
Que en llanto a Iberia y en dolor tenía;
Y cual Euro ligero

[2] Marte. [N. del e.]
[3] El 21 de abril de 1822 tuvo lugar la batalla de Riobamba. [N. del e.]
[4] Dios marino. [N. del e.]

En llama arrollas el tirano fiero.

Las béticas riberas te miraron
De tus bravos seguido y de Quiroga[5],
Que rompió las prisiones
Del doble La Bisbal[6] viles traiciones.

Tú abatiste la furia impetuosa,
Que tu vuelo atajar quiso impaciente,
Y Málaga gozosa
Vio su ruina y fuga vergonzosa.

Tú lanzaras el rayo omnipotente,
Que el trono del tirano estremeciera,
Y pálido, temblando,
Constitución juró la detestando.

¡Tú la viste, gran Riego! Gloriosa
La Niña, que el sol vido en la alta Gades
Venciendo el despotismo
Tinta en sangre de heroico patriotismo.

Tu sangre la regó cuando el tirano
(Que el Tiberio francés[7] guiara infame)
Tu garganta oprimiera
Con dogal, que en la suya estar debiera.

Y de su libertad triste lamento
De la pálida Iberia resonara,
En fúnebres endechas
Al ver su gloria y su virtud deshechas;

Apagada la antorcha conductora,
Abatido el pilar de su renombre,
Y muerto el león bravo
Que hollara altivo la cerviz de esclavo.

---

[5] Antonio Quiroga (1784-1841), junto con Riego, protagonizó la sublevación que dio lugar al Trienio Liberal. [N. del e.]
[6] Enrique José O'Donnell, conde de La Bisbal. [N. del e.]
[7] Luis Felipe Bonaparte. [N. del e.]

Pero tu sangre pura al cielo clama
Y España Colcos[8] se verá algún día;
De ella misma se alzarán
Mil bravos, que con sangre te vengarán.

Tu nombre será espanto a los tiranos,
Tu nombre será el grito en las batallas,
Tu nombre la victoria
Dará a la España y el laurel de gloria.

Y tú, que el Dios de libres estás viendo
Que celoso prestó su ardiente espada,
Aquel hijo del trueno,
Que la cerviz donó del agareno[9];

Pídele el rayo de su excelsa diestra,
Vuela a salvar la gloria de tu España,
Que sientan tu pujanza
El traidor Carlos, y la Santa Alianza.

Y atónitos mirando el fiero estrago,
Y tu sangre vengada en su ruina,
Griten con temor ciego:
"El Dios de Libertad es Dios de Riego".

[8] Cólcida, reino asiático famoso por el vellocino de oro. [N. del e.]
[9] Musulmán. [N. del e.]

La Restauración de la Constitución de1812 en 1836

Al excelentisimo señor Don José Manuel Calatrava, Ministro del Despacho Universal de Estado

ODA

Merses profundo, pulchrior evenit.

Horat[ius]. Od[a]. 4. Lib. 4. v. 65.

¿Adónde, a dó corréis, bravos iberos?
¿Qué negra furia os arrebata insanos,
Con el puñal alzado,
En pos de Marte y la discordia fieros?
¿Por qué los ecos vanos
De ronca trompa o de clarín airado,
Convocan al soldado;
Y el bronce truena, y el bridón se lanza
Con rápido y ruidoso movimiento;
Y entre fulgores el peón se avanza
Con marcial brío y denodado aliento?
¡Qué! ¿Cierran la alta Gades los bajeles
Que las Sirtes burlaran peligrosas
Del África vecina,
Brillando de los árabes crueles
Cimitarras lumbrosas?
¿O renovando la pasado ruina
Nuevo Julián camina,
Agitando la antorcha presuroso,
De traidora venganza el alma llena,

A lanzar de su cumbre el reino hermoso
En siglos siete de servil cadena?
¿O en los campos de Almansa victoriosa
De los Borbones, a la triste España
Tan costosa querella
Que sangrienta finó Villaviciosa,
Recomenzar la hazaña?
¿O repetir, impávidos, aquella
Que vuestra gloria sella;
Cuando a Napoleón grande, invencible,
Pedestal de su trono Europa toda,
Sabio, guerrero, astuto, irresistible,
Sus lauros marchitó la gente goda?
¿Y calláis? ¿Y pálidas las frentes
El atroz frenesí sobre el semblante
Cual leones hambrientos
Devoráis los hermanos inclementes;
Y de la patria amante
El seno desgarráis tigres sangrientos?
¿Dónde corréis violentos
Inundando de sangre el patrio nido;
Y del galo saciando los deseos;
No oís que grita, en gozo envanecido,
"Avanza sin temor: no hay Pirineos"[1]?
"Teneos, sí, teneos desbocados
No combatáis en vano esos guerreros,
Que es muy rica victoria
Huirles, cervatillos asistados;

[1] Referencia a Aníbal. [N. del e.]

Envainad los aceros;
Y recorred el campo de la gloria
De la heroica memoria
De esa España invencible, que lozana
Cual vieja encina en el Pirene alzada
Revive más pomposa y más galana
Del Noto herida y la segur tronzada."
Así hablara a sus huestes, el doloso
Filipo rey, mentido ciudadano,
Que guardan la frontera:
"Ved a Pelayo heroico, respetuoso,
Cómo lleva en su mano
Reliquias santas de su fe primera,
Y en Covadonga fiera
Planta el baluarte de la gente osada
Restos de Musa y de Tarik altivo,
Que a Boabdil, en su feliz Granada
Isabel, su adalid, rinde cautivo.
"Mirad, mirad, en torno a la montaña
Las sombras, que se agitan sollozantes
De los galos valientes,
Que asesino puñal hundió en España:
Montañas arrogantes,
Páramos y llanuras, ríos, fuentes,
Riberas inclementes
El lecho hospitalero, el templo santo,
Todo, todo lo hinchó la sangre nuestra,
Y la hermosura se anegara en llanto
Si tinta en ella no rió su diestra.

"¡Creedme y sed prudentes camaradas!
¿No oís el eco que en Moncayo suena
Constitución gritando
Un Riego más feliz? ¿Y arrebatadas,
La pesada cadena
Las huestes rompen libertad cantando?
¿A Cristina temblando,
Los próceres medrosos se escondiendo,
En fuga vergonzosa Isturiz vano,
Carlos orando y su disfraz pidiendo;
Perdido el tino su partido insano?
"Sumérjales el ponto, y más gloriosos
Se alzarán a arrostrar la Santa Alianza
Y las altivas frentes
Segadas, nacerán muy más briosos:
Y si Fernando alcanza
Un momento ahogar hidras nacientes,
Renacen impacientes
Baños, Miguel y Zarco, y Mina fiero,
Calatrava, que aplauden sabio y bueno,
Argüelles, el Demóstenes ibero...
Y mil que Colcos no miró en su seno.
"Dejad, guerreros, la inmortal
España.
Aniquile, demente, el fértil suelo
Por Carlos o Cristina
Con los horrores de fraterna saña:
Y no pluguiera el cielo
El Vesubio, que labra su rüina,

Se extienda a la vecina
Francia; ni yo aspire envanecido
Imbécil Angulema, a ser guerrero,
Y celando el traidor, que lo ha vendido,
La infamia reforzar del trocadero.
"No inquietéis al león embravecido
Mientras siembra venganza y escarmiento
Por el libro malvado,
Que Gades vio nacer entre el rüido
De Mavorte sangriento
Y al genio triunfador paró eclipsado[2]
Que veces dos hollado,
Ahora rayo furibundo, ardiente,
Vuela abrasando con feroz violencia;
Y si llega a domar traidora gente
Llorará el mundo su infernal potencia."
Así dijo Filipo, y las serpientes,
Que en la sien crina de la discordia fiera,
Silbaron encrespadas,
Y rojizos vapores pestilentes
Mentirosa política esparciera
Del Pirene en las cimas enriscadas.
Las huestes azoradas
Con débil voz repiten ¡muera España!
Y España suena en el profundo valle[3];
Y mudo el rey y muda la campaña
Terror despliega su gigante talle.

---

[2] Napoleón. [N. del a.]

[3] Hasta este verso en el Suplemento al *Boletín Oficial de la Gran Canaria*, nº 3 del 17 de enero de 1841. [N. del e.]

¡Cuitada navecilla, busca el puerto!
¿No ves te agita el ponto embravecido
Y el eolo furioso
Te arrastra, hendida, al arenal desierto?
Huye el escollo erguido,
Amaina, cía, voga sin reposo,
Orce el timón ruidoso,
La escota arría, cala el mastelero,
Prenda su corvo diente la esperanza[4]
Sin que grite el cañón el mal postrero,
Y colme el cielo su fatal venganza[5].

Trinidad, noviembre 20 de 1836

[4] La Constitución de 1812 es el áncora de la esperanza de la nación española. [N. del a.]

[5] ¿Por qué no han de ser nobles y dignas de la poesía voces marítimas que Horacio usó en su lenguaje metafórico y los traductores españoles las apropiaron, y las emplearon el natural Ercilla y otros de la misma nación? Alarguemos la esfera de nuestro idioma, que las demás cualidades conviertan en rica tela el simple y natural traje sin adorno. Sea, pues, sin inconveniente lenguaje metafórico, la nave del Estado, el ponto embravecido, el eolo furioso, la imagen de la guerra civil, el Escollo erguido, el orgulloso galo y la intervención ruinosa, y las demás operaciones para libertarse del peligro, remando, huyendo del combate contra el despotismo ministerial. El cañón de socorro y lo demás es de bien fácil y conocida aplicación. [N. del a.]

EL HÉROE DE ORIENTE

AL EX[CELENTÍSI]MO S[EÑO]R D[ON] JOSÉ TADEO MONAGAS, GENERAL DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

Oda

Rápida corta la azulada esfera,
Indulgente amistad, don de los cielos;
Ven suave, ven, ¡oh Diosa!,
Y al genio inspira la canción briosa[6],

Y del cisne de Dirce el vuelo alzado[7],
Mi lira venza con las cuerdas de oro,
Y callara la musa
Que exaltara a Hierón de Siracusa[8].

Ven robando del templo de la fama
El cuadro, que respeta el viejo alado[9],
Do pregona la historia
Del gran Monagas la triunfante gloria.

¡Oh piadosa amistad! ¿Mi ruego oíste?
Ya veo tu albo seno, y comprimiendo
Con los dedos de rosa
Tu corazón ardiendo en llama hermosa;

---

[6] Se trata de la típica invocación a la diosa, propia de las composiciones épicas. [N. del e.]

[7] Cisne de Dirce: Píndaro (522 aprox.-433 A.C.), el poeta de Dirce. Píndaro era conocido por el sobrenombre de Dirceo, hijo de Dirce, por haber nacido a las puertas de Tebas, donde se encuentra la fuente en la que, según la tradición, fue convertida Dirce por el dios Baco. [N. del e.]

[8] Hierón de Siracusa (H467 A.C.), tirano, su reinado se señaló por la riqueza y poderío de su reino. Fue protector de las letras. Píndaro escribió, en el 473 A.C., odas en su honor. [N. del e.]

[9] Viejo alado: Saturno. Es representado con una hoz, "para dar a entender que el tiempo todo lo destruye"; de ahí la alusión en el texto: el tiempo ni siquiera será capaz de borrar la memoria de Monagas. [N. del e.]

Y la nevada túnica y el olmo,
Que brilla en torno con la vid frondosa
Y los emblemas fieles
Que sublimes aclaman los cinceles.

Ven y permite que mi vista ansiosa
A su placer registre ese portento;
Tiende, tiende a mis ojos
Los triunfos del Oriente y sus despojos.

¡Oh corona de Oriente! ¡Oh nuevo Fabio[10],
Que la patria salvaste entre ruinas
Y enjugaste su lloro
Y con sangre lavaste su desdoro;
El gótico edificio derribando,
Que alzara infame el orgulloso ibero;
Tú embotaste el cuchillo
De López, Rafael, Boves, Morillo[11]!

¿Eres tú? Sí, tú eres; que más grande
Entre los bravos como el sol reluces;
Libertad te corona
Y el bravo de los bravos te blasona.

Ya descubro, ¡qué horror!, los asesinos
Que sangre y muerte sin piedad sembraron;

[10] Fabio: Referencia probable a Quinto Máximo Verrucosus Cunctátor (275-203 A.C.), general romano descendiente de un linaje de relevantes generales, entre ellos su abuelo, del mismo nombre. Significado en la guerra contra los Cartagineses, en 211, cuando Aníbal marchaba sobre Roma, contribuyó a sostener la moral del pueblo. [N. del e.]

[11] López, Rafael, Boves, Morillo: se trata de militares españoles que participaron en la defensa del mantenimiento del statu quo de Venezuela como colonia. Pablo Morillo (1778-1837), general español, participó en la Guerra de la Independencia española, donde tuvo un destacado papel en la batalla de Bailén. En 1811 fue ascendido a general y en 1815 embarcó para América, donde se señaló por la campaña realizada y por sus actos de crueldad. Puso sitio a Cartagena, donde murieron más de 5000 de sus defensores. Tras una campaña desigual en Colombia y diversas victorias y derrotas, tras la tregua de Trujillo (1820), regresó a España. Fue uno de los generales que comandó los Cien mil hijos de san Luis... José Tomás Boves (†1814), guerrillero hispanoamericano con fama de sanguinario que se opuso a Bolívar, a quien derrotó. Murió en el combate de Arica. [N. del e.]

Errantes fugitivos,
Venezuela, tus hijos y cautivos.

Mas tú sin estandarte los convocas,
Filopemen[12] de Oriente más famoso;
El brillo de tu espada
Es pendón y clarín de la mesnada.

Tu voz resuena, que la patria escucha,
Y renace al valor y a la esperanza;
Y los dispersos todos
Arrollan fieros los esclavos godos.

Ya te veo Juncal, o gran jornada,
Que labró al despotismo alta ruina;
Tu batallón sagrado
No pudo ser vencido ni cansado;

Arroyos corren de la sangre hispana;
Piar, asombrado, tu valor remeda;
Yo le miro a tu lado
Cuando peleas como Marte airado.

De tu fama los ecos van siguiendo
MacGregory y Zaraza, hijos de Palas;
Y en Alacrán sangriento
Emulan de tu brazo el vencimiento.
¿Por qué nuevo horror, qué incendio miro?
Bombas, cañones y aguerrida gente,
Que trepa el débil muro
Que a Maturin guarnece mal seguro.

Llegad Rivas y Piar, Bermúdez bravo,

[12] Filopémenes (233-189 A.C.), conocido por el Último griego, fue general de los aqueos y se destacó en la lucha contra Esparta. Derrotado a los setenta años por los decenios, murió envenenado. Los romanos, como muestra de admiración, prohibieron que se destruyeran los monumentos erigidos en su honor. [N. del e.]

Mario Venezolano, hombre de fierro;
Ved la sin par hazaña,
Una tapia y un hombre vence a España.

¡Oh Gregorio, oh Gerardo, oh raza ilustre,
Fuertes Monagas que al Oriente asombran!
¡Oh de Esperia el martillo,
Insigne coronel, bravo Sotillo!

Firme os miro sobre el frágil muro,
Leones fieros, de la presa hambrientos;
Que con heroica saña
Salváis a Venezuela del de España.

Al patriota de oriente cinco veces
Crueles asaltan las iberas huestes,
Y otras tantas Tadeo
Colgó a la libertad mayor trofeo.

Temblad, tiranos, que la lanza inmoble
Larga la brida, recorvado el seno,
Sobre el rápido bruto,
Muerte, desolación, eterno luto,

Siguen Monagas por el roto muro
Con las escuadras de invencibles lanzas;
Que flamígeros rayos
La Hesperia sumirán y mil Pelayos.

La lanza rota, la fulmínea espada
Sin paz menea, con revueltos giros;
Que al bridón obediente
Alas le presta el salvador de oriente.

Ribas, ínclito Ribas[13], tú caíste

[13] Ribas, José Félix (1775-1815). Se le refiere por su participación en la batalla de Urica. Tras ofrecer resistencia a Morales en Maturín, fue arrestado y ajusticiado. [N. del e.]

Cual la soberbia encina haciendo estrago;
¡Oh venturosa pica
Que alza tal frente con laurel de Urica!

¡Y si también pendiera el fuerte brazo
Que a Boves traspasó con lanza dura,
Completo el timbre fuera
De tu alta gloria y del baldón de Ibera!

¿Y huyes Monteverde[14]? ¡El orgulloso!
También en Trafalgar fuiste vencido;
Si allí alcanzaste herida,
Aquí ignominia de afrentosa huida.

Huye, cobarde, necio, infatuado;
Torna a tu patria, y entre susto y lloro
Di que a Monagas viste
Y la España a sus pies vencida y triste.

Di que, armado, a pie firme o a caballo,
Desgraciado al que embiste impetuoso,
Que con la espada o lanza
Es Aquiles feroz en la pujanza.

Di que a su sombra se levantan bravos
Cuales no vio jamás la sangre goda,
Torreada muralla
Donde la furia del león se estalla...

Antes ven, y verás cuál te retrata
En sus matices el pincel brillante,
Corriendo presuroso
Y en las calles de Aragua victorioso.

Ni rápido huracán que el Euro sopla,

[14] Monteverde: Domingo (1789-1832), marino y militar, nacido en La Laguna (Tenerife, Islas Canarias). Participó en la batalla de Trafalgar. Partió a Venezuela, donde, tras la insurrección, tomó Caracas. [N. del e.]

Ni río que venciera el hondo cauce,
Ni centella que vuela
Ni terremoto que la tierra asuela

Remedan su furor; que en la ancha calle
Montañas de cadáveres levanta;
Belona y Marte fiero
Tal no vieron de Troya el sol postrero.

Simple soldado y el mayor guerrero
Oye cuál grita a la azorada tropa:
"Avancemos valientes;
Esclavos son de rey los combatientes.

O vencer o morir la patria os clama:
No haya cuartel en la tirana gente;
Fuerte Aragua, invencible,
La tumba sea de la Iberia horrible.

¿Les veis huyendo, que la suerte fían
Al pie ligero que agitara el miedo?
Victoria, sí, victoria,
Triunfe de Aragua la inmortal memoria.

¡Oh dios de libertad, que libres amas,
Dios de venganza, del potente brazo;
Confunde, dios de buenos,
Estos esclavos godos-sarracenos;

Laman el polvo si tu nombre ultrajan,
Y escabel sean de tu excelso trono,
Y ampare a Venezuela
El dios que da aflicción y que consuela!"

¡Oh, héroe de Oriente! Roma y Grecia
Se alzan a contemplar tu heroica frente;
Ellas te ven, te admiran,
Y envidiosas al polvo se retiran.

¿Y vuelas y te vas, amistad santa?
Y me dejas ansioso en mi zozobra
Sin los dulces cantares
De Neveri, Orinoco y Manzanares2?

Ninfas que los cantáis, ríos divinos,
Manzanares que guardas la hermosura,
¿Quién me diera algún día
Me tornara a hechizar tanta armonía?

Parte, reina del mundo, si no es dado
Vea la inmensa gloria de guerrero,
Yo le veré contigo,
Esposo, padre tierno y dulce amigo.
Y atento al grito de la patria cara,
Cincinato serás[15]: del pueblo amado,
Del orgullo temido,
Y el brazo protector del desvalido.

Dadme laurel y rosas con que adorne
La altiva sien al vencedor Monagas,
El héroe prudente
Que aherrojó la guerra en el Oriente.

Ella bramara, y los fraternos pechos
Odio y rencor respiran inclementes
Y en discordias civiles
La sangre humea cual de esclavos viles.

Tú la encadenas ¡ah, cobarde, tente...!;
Calla tú, insano, no el valor insultes,
Torne el godo y sus plagas
Y los ojos verás del gran Monagas3.

[15] Cincinato: Lucio Quincio Cincinato (S. V a.C.), patricio romano célebre por su desinterés y por su servicio a Roma. Ejerció en dos ocasiones la dictadura de Roma y en ambas se desprendió del cargo sin ningún problema. [N. del e.]

¡Oh patria! ¡Oh Venezuela! ¡Cuánto debes
A este hijo invencible! ¡Cuándo, cuándo,
Sin envidia ominosa,
Verás su triunfo y su virtud hermosa!

Y en el ecuestre bronce retratado
La victoriosa fama le corone,
Que desdeñado el suelo
Lleve tu nombre al rutilante cielo.

Trinidad 1837

La Fiesta de Josefita

Canción

[Estribillo]

Deja a Colombia y sus amores,
Y la balandra y el ganado,
Olvida a Clara y sus ardores,
El cielo y la tierra deja a un lado
Y este refrán
A la divina
Josefina
Canta en su fiesta, dulce Juan.
Si en su pobreza el buen pastor
Jamás cultiva mi jardín,
Ni blanca rosa, ni jazmín,
Ni la azucena, ni otra flor:
En cambio envía golosina,
Que amistad dulce fabricó,
Pero con ella bien se empina
Néctar süave, que Baco dio.
Deja a Colombia

[...]

Pon en la mano de Pacífico
Brillante copa de madera,
Y no permitas que se mueva
Como en Bocaccio el buen Magnífico:
Que Baco inspire su elocuencia,
Y amor tomando nuevo brillo,
Aunque modesto, el picarillo

Este refrán diga en cadencia.
Deja a Colombia [...]
Dil grande nome il successore
Paulo, spàgnolo caballero,
Delle donne il cruel cerbero,
De gli amici il servitore;
Che non faccia lo sdegnosso;
Ma tirandose il cappello
A la soura cante in gozzo,
Pieno il vaso, il ritornello;
Deja a Colombia [...]
Si cardelino en italiano
Si jilguerillo en español;
¿Por qué tardas, vaso en mano,
Entonar grato re, mi, fa, sol?
Y fresca y clara y sin reboso,
Sobre sus labios el corazón
El estribillo di gozoso
Repitiendo en dulce son,
Deja a Colombia [...]
Y tu pudor serio en la silla,
Virgen, con aire de gran matrona,
Que no rompiste escudilla,
Discreta, santa y muy chuscona;
La voz desata y por tu amiga
Que al turupial ya se adelanta,
Y mientras el coro en pos te siga
Dulcemente, Matilde, canta.
Deja a Colombia, [...] (todos)

Que no te toque el tiempo airado,
Bella redonda, y que en la fuente
Donde se baña el dios alado
El agua bebas dulcemente.
Padres, hermanos, tiernos amigos,
Todos suplican con santo anhelo
Que de tu dicha sean testigos
Sin que sus luces extinga el cielo.
Deja a Colombia y sus amores,
Y la balandra y el ganado,
Olvida a Clara y sus ardores,
El cielo y la tierra deja a un lado
Y este refrán
A la divina
Josefina
Canta en su fiesta dulce Juan.

Trinidad

El Beso de Abibina (selección)[1]
Al señor Don José Turull Mentor,

A ti, que el amor diera
Alma sensible y tierna,
Turull, con que discierna
Dulce amistad sincera:

De Venus favorito,
Y que su Adonis fueras,
Si la constancia hubieras,
De un tierno pajarito:

Que en pos del sexo hermoso,
Cual mariposa vuelas,
Y a todas las desvelas
Gallardo y generoso:

Y táctico felice,
Y en guerra de amor diestro
De beso usas maestro;
Que rendición predice:
El beso de Abibina,
Con la gracia y dulzura
De la amistad más pura,
Humilde, a ti se inclina:

Recíbelo gracioso,
Benigno, e indulgente;
Ni el don mires presente
Mezquino y defectuoso;

Que mi afecto sincero,
Te ofreciera gozoso,
El poema famoso
Del inmortal Homero.

---

[1] Una cita abre el libro:
Mis labios, luego el delicioso néctar
renovarán, que de su fresca boca
mi amor libara en sus primeros besos.
Se trata de la composición de Quintana "A Fileno consolándole en una ausencia" (vv.180-182). [N. del e.]

PRÓLOGO

Pastor, que abandonando
Lenguaje de Egipto,
Cantaste en la cabaña
En cortesano estilo[2];
Y Amarilis, la bella[3],
Y el tierno pastor Fido,
Y el Sátiro y la Corisca,
Cultos, razonan fino;
Y el beso delicioso,
Con método analítico,
Artísticos, disecan,
Con saber exquisito;
Y el sabio admira atónito,
Habla de tanto brillo;
Mas que el beso desdeña
Por recamado y rico.
No volará tan alto,
Rastrero el vuelo mío;
Mi beso será el beso
Del blando cefirillo[4];

---

[2] Se trata de Osiris, asociado en la mitología con Baco. Tomado de Ausonio (Ep. XXX: "Ogigia me bacchym vocat"). Rodrigo Caro (Antigüedades... de Sevilla, Sevilla, Andrés Grande, 1634, p. 8) escribe:
Tiene por lugar singular este de Ausonio, Elías Vineto su comentador, y que no se halla en
Llámanme Baco los griegos,
Osiris me nombra Egipto,
y aunque en Grecia soy Phanace,
soy en las Indias Dionisio:
otra parte para el intento. [N. del e.]

[3] Todos los personajes que aparecen en el texto (Amarilis, el pastor Fido, Sátiro y Corisca) pertenecen a la tragicomedia pastoral Il pastor Fido, de Giovanni Battista Guarini, publicada en versión de Cristóbal Suárez de Figueroa en Nápoles en 1602 y en Valencia en 1609. Amarilis será un nombre empleado por Calderón de la Barca (será el nombre poético que dará a Inés Zapata) y por Cervantes en *La Galatea* para referirse a la amada de Damón. La obra de Guarini, junto con el *Aminta* de Tasso, será uno de los mejores ejemplos del teatro pastoril y, de ahí, bastante imitadas en toda la literatura occidental. Gilbert Highet afirma que "los versos de Tasso y de Guarini son a menudo tan hermosos que casi se les oye cantar" [I, p. 280]. [N. del e.]

[4] Céfiro, hijo de Eolo y Aurora, viento de Occidente, sopla con suavidad, pero, escribe Pierre Chompré, "tiene tal vigor que revivifica los árboles y los frutos." [N. del e.]

Que besando la rosa,
Con su dulzor divino,
Sólo le arroba el beso,
Y el resto da al olvido.
¡Oh amable Juan Segundo,
Cantor del beso digno!,
Sentir es tu gran ciencia;
Besar es tu destino:
Tu blanda lira presta,
Y en román paladino,
Imitaré tu trova
De Catulo y de Quinto:
Y la ninfa nivaria,
Y su primer besito,

Más que el Petrarca y Laura,
Ocuparán los siglos.

Los Amigos

Oda 7ª

Grata amistad sencilla,
Pasión del hombre bueno,
Humilde ya te sigo,
Tu voz obedeciendo:

Ya miro iluminada
La sala del festejo;
Ya brilla el blanco lino
En lúcidos maderos.

Mil manjares vahando,
Aromas mil vertiendo,
La vista y el olfato
Cautivan lisonjeros.

El gastrónomo artista
Aguza el fino acero
Y, anatómico insigne,
Taja y reparte diestro.

Y el centellante Baco
En el cristal bullendo,
Gozo y placer derrama
En los amigos pechos;

Y el manjar, que tan caro,
Da el atezado pueblo,
En mil variadas formas
Provoca nuestro anhelo.

Pales, Pomona y Flora
En canastillos bellos,
Vierten flores y frutas,

Que arte regló simétrico.

Y el hijo de la parra,
Martirizado al fuego,
Nuevas formas tomando,
Nos da placeres nuevos.

Sus pasos luego sigue
Su caro compañero,
El cordial de las damas
De sabios el recreo:

¡Negro café divino,
El néctar de los cielos,
Que la vida acrecientas
Robando el dulce sueño!

Y aromados licores,
Y tu café con ellos,
Los placeres despiertan,
Y aguzan el ingenio;

Y los hijos de Apolo,
Inflamados sus estros,
De Baco y Venus cantan
Las glorias y trofeos.

Y si tal vez se exalta
El español Alceo,
Canta a Padilla libre,
Por libertad muriendo.

Y lágrimas ardientes
Regando amigos pechos,
El himno heroico entonan
Del bravo inmortal Riego.

Y si ríe Thalia

De Moratín gracejo,
Todas con él se mofan,
De sus retratos mesmos:

Y alta la blanca luna
Convida al blando sueño,
Que disipa, benigno,
Vapores de Liëo.

¡Qué deleite, Abibina!
¡Cuánto, cuánto consuelo!
¡Cómo amistad remeda
De amor el vivo incendio!

Mas, ¡oh ninfa del Teide!,
Yo sin rubor confieso
Que el banquete de amigos,
Moratín y Liëo,
El recuerdo no valen
De tu amoroso beso.

El Café
Oda 24ª

En el suntuoso templo,
Que a Baco hermoso adora,
Con asiático lujo,
Y con indiana pompa,
Y el medidor del tiempo
Le ensalza en voz canora;
Y Cuba, nueva Arabia,
Prodiga sus aromas;
Do libertad preside,
Y la franqueza mora;
Do Gutenberg eterno,
En su invención se goza;
Y astuto, el amor burla
La tía regañona;
Do Mercurio discreto,
Dulces billetes sopla,
Y muerte y placer brinda
En una misma copa;
Do el petardista[1] acecha
Calva ocasión golosa,
Y el ocioso mendigo,
A la indigencia roba;
En el yunque di aguzan
Los hijos de la moda,
Sus lenguas viperinas,
Con que el honor destrozan;
Do el jugador sin alma,
Hijos, riqueza, esposa,
En las inciertas manos
De loca suerte arroja;
Do ruedan la tristeza,
La alegría, la cólera,
La ignorancia, la ciencia

[1] Estafador. [N. del e.]

Pedantes, gracias cómicas,
Y el de las Tullerías

Chapurra nuestro idioma;
Do el pretendiente hambriento
Planes de ataque forma,
Y el espión callado,
Atisba, escucha, explora;
La reina ve en peligro
D[on]. Carlos en Atocha[2];
En la dichosa arena
Do intrépido patriota
Mayorías regula,
Distribuye poltronas,
Y a la inocencia misma,
La publica traidora;
Y el militar cubierto
De cruces y de gloria,
Recuerda ingratitudes,
O sitios y victorias;
Do el filósofo observa,
En calma silenciosa,
Tantos orates sueltos
Con racional diploma:
Dulce amistad me invita
A apurar una copa
Sobre la leche candida
Con olorosa moca.

La palma abierta hiere
La fúlgida caoba,
Y en los salones tiende

[2] Don Carlos en Atocha: el doctoral, como hiciera en otras ocasiones, juega con los paralelismos históricos; el hijo de Felipe II conspiró en Atocha para matar a su padre, como el hermano de Fernando conspiró para quitar a su sobrina, Isabel II, del trono. Se trataba, indudablemente, de una reacción antiliberal. No ha de olvidarse que la madre de Isabel II, Cristina, a la que Afonso le dedica un poema en *El beso de Abibina*, amnistió a los diputados liberales exiliados, que habían sido condenados a muerte como reos de lesa majestad. [N. del e.]

Eco su voz sonora:
No de Aladino el magico
Lámpara prodigiosa,
Llamara el genio amigo
con rapidez más pronta,
Que un mozalbete listo,
Cortés, con formas dóricas,
Ganímedes Copero
De las celestes diosas,
Se presenta ofreciendo
Asia, América, Europa,
Y cuantos miró el día
Nacer gratos aromas.
¿Qué quieres tú? mi amigo

Dice, con voz melosa:
¿Jerez, Pedro Ximénez,
Perfecto amor, Borgoña...?
Venga, repliqué alegre.
Venga, el de Baco gloria,
Melosa malvasía
De la taorina alfombra,
Donde el canario Teide
Su ancha sandalia apoya;
Que miró de Abibina
La faz encantadora,
Que respiró su aliento,
Que bebió sus aromas,
que exprimió con sus lirios
Azucenas y rosas,
Más dulce, que ambrosía
Que lanza muerte corva;
Que en mis labios renueva,
Si es que gustarle logran,
El dulzor inefable,
Que reina en mi memoria,
De aquel beso primero
De mi nivaria diosa.

El Canario

Oda 26

En su prisión dorada
Un canario bellísimo
Repetía dulcísimo,
Su cantinela amada;
Y Abibina agraciada,
Blanda, tierna, amorosa
Encuentra sus delicias,
Prodigando sus caricias
Al ave venturosa;
Un día, que gozosa
Lleva dulce alimento,
Y el agua cristalina;
Que a su cantor destina
Con divinal contento;
Le ve, ¡cruel tormento!,
Triste y encapotado,
Bajo el ala sumida
La cabeza pulida
Y el cuerpo espeluzado.
¡Qué te aflige cuitado!
Mi amor, di, ¡qué te aqueja!
La portezuela abriendo,
Blandamente le asiendo,
De la prisión le aleja:
Ya, una esencia no deja,
Que sobre él no salpica;
Ya, en su seno, le anida
Ya llorosa, perdida,
Tiernos besos le aplica:
Pero el mal se duplica
En el instante mismo;
Cabeza y pies tendiendo
Y las alas batiendo
Con triste parasismo.
Al ver tal fatalismo,

Pálida, sollozando,
Contempla los despojos,
Que baña de sus ojos
El llanto derramado
Y el canario saltando,
Cual mágico portento,
El vuelo alza ligero
Y canta vocinglero,
Con aquel dulce acento
De celestial contento,
Donde libertad mora:
Soy libre, y quiero muerte,
Antes que esclava suerte,
Que entre sus grillos dora
Falsa amistad traidora.

– Tente, canario insano,
(Mi grito hinchó la esfera)
Que tu libertad fiera
Es un delirio vano;
Que el yugo soberano
Si tú de amor probaras;
Sus grillos y cadenas,
Sus dolores y penas,
Por libertad trocaras:
Que en sus separadas aras
El sabio libre jura
Que su patria y su ella
Son luminosa estrella,
Do guía su ventura
La libertad segura.

Mas él vuela atrevido;
Que el beso de Abibina,
Y el de patria y Ciprina,
Desdeña endurecido,
El libre de partido.

COLÓN (1840)

Oda

Al Sr. licenciado D. Bartolomé Martínez de Escobar

Non ego te, Ligurum ductor fortissime bello,
transierim... (Virgilio, *Eneida*. Libro X, v. 185)

Un mundo fue: sumido,[1]
Entre gigantes ruinas, olvidado,
Ardiendo yace o se miró cubierto
Del ponto asolador, que, despiadado,
De negra arena y de peñasco erguido,
Lo torna, airado, en húmedo desierto:
Ni la azulada torre al aire brilla,
Ni anima lo insensible un Praxiteles,
Ni clama el circo que el furor mancilla,
Ni la vida reparten los Apeles,
Ni Flora sus vergeles,
Ni en el bosque repuesto amor suspira
Ni el bardo canta en resonante lira.

¡Ay, di, cuál fue tu nombre!
Díselo grato al tímido viajero
Que, entre las ansias del pavor temblando,
En vez de oír el eco vocinglero
De tantas lenguas de inmortal renombre,
En polvo mudas y, de horror callando,
Columnas, peristilos, altos lares,
Galerías, estatuas colosales,
Sangrientas hachas, rúbidos altares.

[1] ¿Estuvo el continente de la América unido al África y a la Europa? Sólo nos restan dudas sobre esta cuestión curiosa, pero el Filósofo, considerando la disposición y dirección de la cadena de montes que atraviesa el nuevo y el antiguo mundo, con otras observaciones geológicas y signos visibles de antigua civilización, reúne datos de la mayor probabilidad que persuaden su antigua unión y la terrible catástrofe que las separó, quizá para siempre. [n. del a.]

Mármoles, inscripciones sepulcrales,
Lámparas funerales,
Ruina y desolación gimiendo gritan
Y al llanto y duelo con dolor te invitan.

Mas silencio profundo
Con misterioso horror reina potente,
Y si el eco responde en son lejano,
Dobla el pavor de la azorada mente
Del curioso que olvida antiguo mundo,
Cual si allí no cupiera un ser tan vano.
El labio sella y reverente admira
De la eterna justicia el duro estrago:
Otra Sodoma ves que hundió su ira,
De otra Pompeya triste el resto vago,
Que el encendido lago
Ministro del furor, airado cierra
Cuanto ya fue la criminosa tierra.

Y de tanta ruina
Sólo quedan los restos hacinados
De los pueblos[2] sepulcros de sí mismo
Que ahora yacen fieramente hollados
Por libre planta en libertad divina,
Lanzando los tiranos al abismo.
República del Centro, hija dichosa[3]
De la lucha mayor que vio la historia,
Virgen americana venturosa,
Himnos repite a la inmortal memoria
De inmarcesible gloria

[2] El célebre Humboldt, en su viaje a América, y otros muchos viajeros nos hablan de las ruinas cercanas a la ciudad de Guatemala, que es ahora capital de la República del Centro, con la particularidad de ser estas ruinas de dos ciudades, la una sobre la otra, y que en la superior se hallan vestigios del progreso mucho mayores en las artes y civilización. Un viajero inglés refiere haberse hallado un escudo macedónico en las Pampas de Buenos Aires. [n. del a.]

[3] La República del Centro es una de las que se han formado en el Reino de Nueva España, cuya capital es Guatemala. [n. del a.]

Al divino Colón, que rasgó el velo
Que en signos tantos escondió tu suelo.

Y si Platón delira[4]
Y la cadena forja que eslabona
Esa región inmensa americana
De la Europa feliz a la alta zona
Que Atlante ahora en sus entrañas mira
Y cubre fiero con su espuma cana;
Si el vate cordobés miró presago
Un tardo mundo que en la edad postrera,
Ni Tito vido ni atinó Cartago,
Ni Venecia ni Génova altanera
En su quilla velera;
De Colón lo reveló el heroísmo,
Celeste ángel de luz de tanto abismo.

El dedo omnipotente
Que el ancho mundo a su placer rigiera
Piadoso mira el asolado suelo,
Y en la falda del monte, cuya hoguera
Pavor derrama con furor demente[5],
Del inca guía el encendido celo:
Y en la laguna de movible plata
Alza Tenochtitlán fiera, orgullosa,
Y al Tlascalteca que su orgullo abata

---

[4] Son bien conocidas a los sabios las románticas ideas de Platón sobre la Atlántida y la profecía de Séneca del descubrimiento de un Nuevo Mundo: *venient amis saecula seris quibus oceanus vincula rerum laret*, etc. T. *Medea*, acto V, v. 376. [n. del a.]

[5] En el descubrimiento de la América sólo se hallaron dos puntos de civilización progresiva a saber el imperio de los Incas a las faldas de Pichincha y Chimborazo y el de Moctezuma en la laguna de México cuya ciudad se llamaba Tenochtitlán, al paso que el resto de este inmenso continente eran la mayor parte caníbales, pueblos cazadores, y en todos ellos una raza idéntica que apenas tiene semejanza con los habitantes de las islas de Asia más próximas al continente americano como son las Aleutianas. ¿Estos dos imperios son restos de la antigua civilización? Véase a Bailly en sus obras sobre el origen de las ciencias y sobre la Atlántida: Paw, *Población de América*. [n. del a.]

Y mil naciones, que la selva hojosa
Acarició piadosa
Guardando todos en la oral historia
De la pasada ruina alta memoria[6].

Un ángel luminoso
Desciende en tanto a la anchurosa orilla
De la soberbia Génova, do mora
No en palacio ducal de ebúrnea silla
Que sólo cubre el artesón lumbroso,
Ni en oro rojo o rebruñida plata
Respirando el vapor que el Indo envía,
Ni al trovador oyendo su voz grata,
Sino al albergue que virtud regía
E industria enriquecía[7]
El que venciendo el piélago profundo
Mostró al mundo asombrado un nuevo mundo.

Mientras que el sueño blando
Sus tiernas alas vagaroso agita
Con lluvia de placer y de consuelo.
Y el mar de angustia, que la vida agita,
Silencioso al olvido va lanzando
Sobre un tapiz que cubre el yerto suelo,
Colón reposa cuyo cuerpo duro,
Avezado al trabajo en los deberes
Del arte que ennoblece Palinuro[8],

---

[6] Los habitantes de América, aun los salvajes, conservan tradiciones de la creación del hombre del diluvio y aun de algunos dogmas de nuestra religión. ¿Estuvo allí alguno de los apóstoles o sus discípulos? No falta quien así lo asegure de nuestros historiadores eclesiásticos. [n. del a.]

[7] Aún está indecisa la cuestión si Colón era descendiente de una familia noble del Monferrate o el hijo de un sastre en la ciudad de Génova para las personas de esta época ilustrada que no dejan de poner en las biografías la raza donde desciende su héroe no sería ésta una cuestión indiferente. Véanse las biografías inglesas, alemanas y sobre todo las francesas y entre éstas el reciente *Diccionario de la Conversación.* [n. del a.]

[8] Palinuro, piloto de Eneas. Colón lo fue también; pero en la época en que floreció era ciertamente un portento por sus conocimientos matemáticos y

El regalo detesta y los placeres;
El gran ser de los seres
Por el celeste heraldo así le hablara
Con dulces ecos de la voz más clara:

"¿Y el sueño te aprisiona,
Genio profundo que atrevido osaste
Arrancar el secreto al fanatismo
Y redonda la tierra proclamaste
Cual un planeta en la celeste zona?
El ángel que preside el hondo abismo
Con férreo cetro sin piedad domina
Un mundo oculto a tu saber debido;
Y recelando su eterna ruina
Sus ídolos lamentan con rugido
El día tan temido
En que, nuevo Elíseo, tu osadía
Rasgue la densa nube a Samaría[9].

"Álzate presto, vuela
Do Atlante azota la ribera hispana
Que sangre humea de agarena gente;
Que Semiramis, nueva castellana,
La invencible, inmortal, pía Isabela
En su postrer baluarte estrella ardiente,
Hasta que Boabdil, su Alhambra hermosa.

---

geográficos cuando pudo distinguirse en un pueblo marítimo y eminentemente mercantil como Génova y lo manifiestan los planes que presentó a esta república y a varios soberanos de Europa. ¿Eran todas sus observaciones propias de su genio investigador? Nuestro historiador don José de Viera y Clavijo, Tomo Primero, y Mariana, en su *Historia de España,* Capítulo 3, Libro 26, dicen que Colón, en uno de sus viajes a Canarias y a la Madera, se apoderó de los manuscritos de un piloto que murió allí o en La Gomera y que sirvieron de cimiento para sus proyectos ulteriores. Mas este aserto carece de fundamento y es raro que si lo hubiese no lo mencionasen Navarrete; Quintana, en sus vidas de Colón, y el curioso americano Irwing, en sus viajes de Colón y sus compañeros: esto es tan cierto como su pretendida magia. [n. del a.]

[9] Libro 4 de los Reyes, Capítulo 6, versículo 20. *Domine aperi oculos &.* [n. del a.]

Un harén dorado, sus perfumes miles,
Sus huríes, ancha vega, fuente odiosa[10],
Su Granada, sus cañas y añafiles,
Filigranas sutiles,
Su fiero Abencerraje adore el sino
Con que a Roma humillara Constantino.

La visión desparece
Y Colón, humillado y reverente,
Absorto la miró, y al santo cielo,
Inclinando al tapiz la docta frente,
Grato homenaje de alabanza ofrece,
Y sin dar tregua a su heroico anhelo,
De Córdoba en la Corte se presenta,
De Uranio tremolando los pendones,
Y como augusta sencillez ostenta
Sin heraldo orgulloso, sin blasones,
Sin feroces bridones,
Con altivo mirar es desdeñado
Porque el sabio no va de cota armado[11]".

---

[10] La fuente de los Leones es famosa en la ciudad de Granada no sólo por las crueldades que junto a ella se cometieron, sino también por la construcción de los leones de bronce que vierten el agua y jardines que la rodean en la encantada Alhambra. [n. del a.]

[11] Cuando se presentó Colón en la Corte de Fernando y de Isabel se nombró una comisión de sabios y teólogos que opusieron a los planes de Colón las objeciones más absurdas; unos negaban la redondez de la tierra y que no bastarían tres años para llegar a lo último del Oriente; otro que aunque lo fuera navegándose siempre hacia el Occidente se bajaría tanto que sería imposible volver atrás; otros miraban sus operaciones geométricas como círculos mágicos; pues de otra manera no pudiera este mundo ser desconocido a tantos sabios que le habían precedido. Mas por una anomalía muy extraordinaria dos religiosos, el sabio Juan Pérez de Marchena y el P. Fernando Talavera, su amigo confesor de la reina, y que lo era también de Alonso de Quintillia, contador mayor, y Luis Antangel, escribano de Racioens de Aragón, fueron los únicos protectores que hicieron volver a Colón, despedido ya y sin esperamza de conseguir su intento. Isabel era más grande que todos y en su pobreza después de tan inmensos gastos en guerras continuas pudo juntar prestados los 17.000 ducados que costó la expedición.

La gente de guerra y los cortesanos le despreciaron porque no participaba del tono caballeresco de la época, no ostentaba el lujo asiático de

Isabel, en desdoro
Del siglo que abortara igual portento,
Acoge sabia de Colón la oferta;
Y si arredra un instante su ardimiento
La escasez que domina en el tesoro,
Infatigable en su recurso y cierta,
Toma sus joyas, perlas y diamantes,
Que dichosos ornaron su hermosura
Y ansiosa de preseas más brillantes,
Vende y empeña y generosa apura
Cuanto tienta la usura,
Sólo estimando su mayor grandeza
Ser nueva Dido de tamaña empresa[a].

¡Sacro tinto! Ese velo[12]
Y marchita guirnalda de espadaña
Que publica tu afrenta reteñida
En la sangre más pura de tu España,
Arrójalos de ti, y al alto cielo
Alza orgulloso de laurel ceñida
La algosa frente, y el cristal undoso
Cubra tu margen de esmeraldas lleno,
Con la púrpura y perlas luminoso:
Los claveles y rosas de tu seno,
Desparciendo sereno
Sobre las naos del Jasón segundo,

---

la Corte de Isabel, la que pidió a las Cortes permiso de ponerse, para su boda, un vestido de velludo, aparece en los campamentos con la pompa de un emperador del Mogol. Véase la crónica de Granada de Irvin y a nuestros historiadores españoles. [n. del a.]

[a] *Dux faemina facti.*- Virgilio, *Eneida*, Libro 1, v. 368. [n. del a.]

[12] El río Tinto, sito entre el Guadalete y el Guadalquivir en la costa de Andalucía, famoso por el cobre que se saca de sus aguas con la sangre goda en la invasión de los moros y en las guerras sucesivas. Véanse los romanceros antiguos que lo nombran Acije de Río Tinto; a su embocadura se halla la bahía de Palos, de donde zarpó la expedición de Colón conferenciando con el P[adre]. Pérez, y tal vez con Pinzón, que era del mismo pueblo. El autor ha comido en la mesa en donde comió Colón y visitó en la casa de campo de la familia de los Pinzones. [n. del a.]

Argonauta mejor del Nuevo Mundo.

Surcan de Atlante fiero
La espalda inmensa las veleras naves,
Y encadenada de aquilón la saña,
Sólo aspiran los céfiros suaves,
Y arribando con próspero sendero
Donde la Elicia tierra Atlante baña,
El Teide atisba con el ceño airado
Un monte nuevo que la nube acoge
Y el peso alivia del Olimpo alzado.
¡Oh gloria de Tinerfe, no te enoje
Que mi musa deshoje
Flores sobre Colón, pues gloria tanta
Honró tu imperio con su heroica planta![13]

Mas la discordia enciende
La antorcha que derrama sangre y muerte
Y persuade feroz al marinero
Que Colón le prepara infausta suerte:
Lazos entonces a su vida tiende
Osado, revoltoso y altanero.
Pero el sabio prudente el furor calma
De la chusma rebelde inobediente,
Con la paciencia que rigiera su alma,
Cual tierno padre en la asustada mente
Del infante inocente
Acalla suave con semblante ledo
La cruel zozobra del gigante miedo.[14]

Mírale pensativo
En la acallada noche contemplando
De la alta popa el férreo horizonte,

[13] Colón hizo viajes frecuentes a las Canarias y tocó en ellas sus expediciones a América. El autor lo es también de una *Oda al Teide*, a cuyas faldas se halla el hermoso valle de Taoro, su patria. [n. del a.]

[14] Véase Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*; Robertson, *Historia de América*; Navarrete, *Noticias de Colón*. [n. del a.]

Y mil vagas ideas repasando
Cual las nieblas que arrastra el fugitivo
Viento y las cubre el enramado monte;
Ya risueña se muestra la esperanza
Y un mundo de ilusiones representa,
Ya le agita la cruel desconfianza
De un porvenir dudoso en la tormenta
Que el valor desalienta
Cuando movible luz súbita viera,
Cual fósforo saltante en la ribera[15].

El alma gritó ¡tierra!,
Mas el silencio la prudencia ordena
Confiando a la amistad tan fausta nueva[16]
Que una ilusión de la verdad ajena
Puede encender las desastrosa guerra.
Jamás la Aurora tan morosa lleva
Su carro volador de aroma y flores,
Para Colón inquieto, fijo ansiando
Ver primero sus cándidos albores
Mas rojo Febo el suyo apresurando
Y los montes dorando,
¡Tierra! gritó la Pinta compañera,[17]

---

[15] Es muy dudoso que Colón hubiese prometido a la tripulación que si dentro de tres días no aparecía la tierra cambiaría el rumbo para volver a España; pero es cierto que había señales de que la tierra estaba muy próxima; mas era tal el estado de desobediencia en que se hallaba la marinería y aun los oficiales, que sólo se atrevió a comunicar en secreto la aparición de la luz que subía, bajaba y se ocultaba a dos amigos particulares suyos, un criado de la Casa Real y el veedor de la Armada. [n. del a.]

[16] Los tres buques de que se componía la expedición de nombraban la *María*, que montaba Colón, la *Pinta*, Pinzón, y la tercera, la *Niña*. [n. del a.]

[17] La ciudad de Génova ha levantado una estatua a su hijo Colón después de haber despreciado sus propuestas como otros soberanos de Europa. Los que han visto este monumento de su gloria y el sarcasmo de su patria aseguran que retratan la imagen de aquel marino célebre, alto de cuerpo, de rostro largo, lleno de autoridad, nariz aguileña, sus ojos garzos, barba poblada, menos sus rubios cabellos, que no los retrata el mármol y que los trabajos tornaron de nieve, aun mucho menos las relevantes prendas de su carácter moral: en él resplandecía de un modo particular la modestia, la paciencia, la

¡Tierra! María, que tronó en la esfera,
Y la nación piadosa
La frente inclina y la rodilla pliega,
Ambas manos al cielo levantando
Con gozo inmenso que su pecho anega,
Y a Dios bendice y la virtud gloriosa
A la madre del Verbo victoreando,
Gloria y loor eterno, Colón clama
Al Dios que visitó su pueblo santo,
Y a tanta gloria su poder le llama.
Y si el coro celeste "santo", "santo"
Repite con dulce canto,
Este mundo yace en la sombra oscura,
"Santo se aclamará con lengua pura".

Despliega la ancha vela
Del león español hijo adoptivo,
Huella la tierra virgen destinada
Al profundo saber, al genio altivo
Que protege la sombra de Isabela...
Mas ¡ay!, tierra infelice malhadada,
¿Qué miro? Esclavitud, horror y muerte;
La avaricia voraz, la guerra impía,
El despotismo cruel que sangre vierte
Del fanatismo atroz la tiranía,
Te asaltan a porfía,
Mostrando al orbe de Colón la gloria,
La página más triste de la historia.

---

piedad y su valor firme a toda prueba, que son alabados por todos los historiadores de su vida, sin que pocos lunares puedan oscurecer tanta gloria. Ojalá que esta no estuviera unida a tantos horrores inseparables del descubrimiento de la América, que excede a los de los sectarios de Mahomet y a los que mandan sobre los esclavos del Asia y a los de los mismos caribes que infestaban las Antillas cuando fueron descubiertas. La esclavitud de los negros es obra de las Casas, obispo de Chiapas, venciendo hasta ahora la avaricia y la ilustración europea. La América es la casa de Edipo aun cuando ha adquirido su sangrienta independencia. ¿Es esta la raza de Ochan? ¡Quién igualara tu dicha con mi deseo, tierra hospitalera, cuya memoria es mi único consuelo! [n. del a.]

La Eneida

Advertencia al lector.

La buena crítica impone al lector la obligación de leer el prólogo, o sea introducción a la obra, para que pueda juzgar cuál es el verdadero fin que se propone el autor. Al que le toque la suerte de leer esta traducción de la Eneida de Virgilio en verso endecasílabo; querrá saber la razón porque se publica al presente, cuando existen los cuatro primeros libros traducidos en verso también endecasílabo por D. Tomás de Iriarte, y en verso suelto y en octavas rimas la de Gregorio Hernández de Velasco. La razón es ésta.

En el año 1838, traje de América, donde permanecí 18 años emigrado por la causa de la libertad,[1] una traducción de la *Eneida* en prosa con notas, para la instrucción de la juventud canaria. Pero en aquel tiempo, fue imposible darla a la prensa, porque entonces ni podía haber clérigos, ni se pagaba al clero existente, que iba concluyendo como por inanición. Llegó el momento del actual concordato, y cuando creí que con los nuevos nombramientos sobrara tiempo para verificar la impresión dicha, hallé que al dar un abrazo de enhorabuena al deán nuevamente nombrado D[octo]r. D[on]. Nicolás de Calzadilla,[2] quedó admirado de verme en sana salud; y mucho más, noticioso de cuanto había trabajado durante la miseria de operarios en la Iglesia Catedral, y durante el cólera. Yo había quedado estacionario en mi destino de Doctoral (fácil es adivinar la causa habiendo sido Diputado de las Cortes de 1822 y comprendido en el infame nombre de amnistía), porque el Gobierno se hallaba persuadido de que un ataque de perlesía me tenía postrado en cama poco menos que insensato. Pero yo, que como tal Diputado de aquella época, jamás había vestido el escapulario de pretendiente, oí esto con mi ordinaria indiferencia, contentándome con desmentir con mi conducta las palabras falaces y mentidas de los *Caritativos Eclesiásticos* que me hacían la guerra a salva mano.[3] Entonces recurrí a mi auxilio ordinario

---

[1] La cifra es inexacta: permaneció en América 15 años. [N. del e.]

[2] Nicolás Tomás de Calzadilla y García de la Cruz (1807-1891) fue nombrado deán de la Catedral de Las Palmas en agosto de 1852. [N. del e.]

[3] Entre ellos Pedro de la Fuente; véase en este tomo el soneto que le dedicaría a su muerte (p.466). [N. del e.]

de la lectura, y al cumplimiento de mi obligación; y curioso de ver el estado de mi *Eneida* prosaica, que ocurrió en 25 de junio de 1853, después de haber leído dos o tres hojas, mi primer pensamiento fue: *Veamos si anda la noria el perro.* Palabras de mi paisano Iriarte en su fábula 29, *El gozque y el macho de noria.*[4] Porque, en efecto, 78 años no anunciaban ciertamente más que la fuerza de un miserable gozquejo, para mover la pesada rueda de una noria. Y por diversión, o más bien, para burlarme de mí mismo, puse en verso el libro primero y, leído a mi amigo el licenciado D[on]. Bartolomé Martínez y familia, aficionada a la poesía y literatura, me persuadieron, que aunque no fuese para imprimirla, continuase la repetida traducción. El resultado fue que por consecuencia de mi carácter emprendí con tanto ardor mi tarea que, a pesar de una molesta hinchazón de pies, el 24 de octubre del mismo año quedó concluida enteramente la obra, sin que me aterrase otro espectáculo que el de la imagen de la muerte, compañera inseparable de la vejez. Y sin cesar, me repetía una estrofa de cierta Oda que hice a la misma muerte, en mi emigración a Trinidad de Barlovento, el año de 1837.

No el pecho hiela con horror y espanto
Tu descarnado y albicante espectro;
Ni esa férrea corona mal sentada,
Menos de ébano el cetro,
Ni el dardo que destila sangre y llanto;
Ni tu pálida corte malhadada,
De la vejez cansada,
Con paso desigual la fiebre ardiente;
Parálisis que arrastra media vida,
Hidropesía hinchada;
La convulsión los brazos retorciendo,
El contagio callado,
Celos, Discordia y Ambición rugiendo;
Y de tu imperio cruel Heraldo alado
El tiempo destructor jamás cansado.

[4] v.52: "que no ande la noria el perro". [N. del e.]

Y viendo que nada de esta comitiva me atañía por entonces, y ni yo me lo persuadía, ni nadie lo creía, habiendo sido párroco, maestro de escuela de niños ingleses, franceses y españoles, y arquitecto de una Iglesia que me consintió fabricar el Gobierno Inglés para los súbditos católicos, y siempre pobre; leí por conclusión toda entera y repetida la fábula literaria de nuestro mencionado Iriarte, *El pollo y los dos gallos.*[6]

Quien se meta en contienda,
Verbigracia de asunto literario,
A los años no atienda
Sino a la habilidad de su adversario.

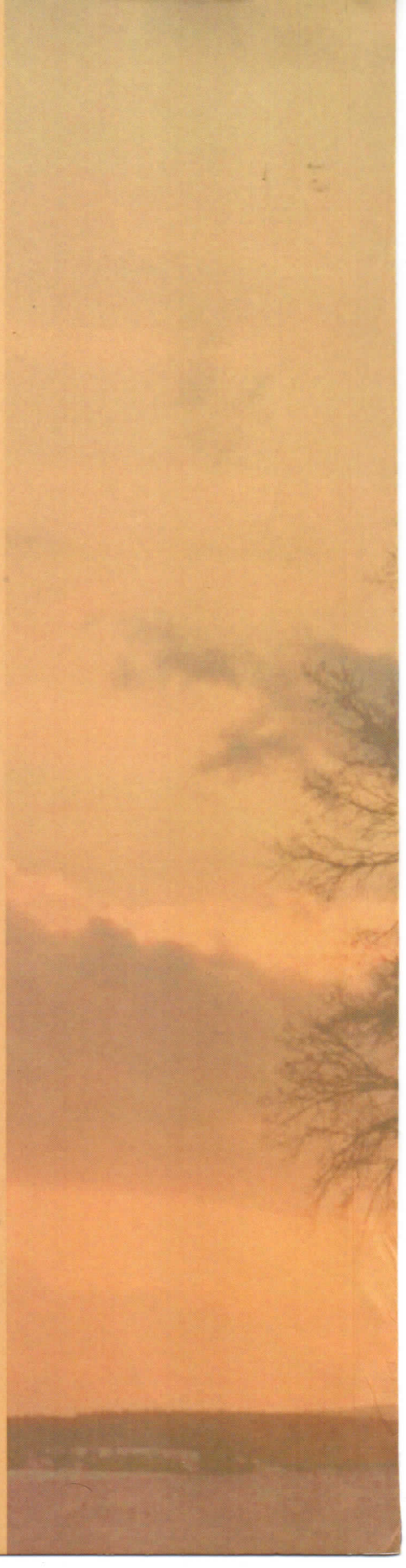
Lector, poco me importa que al acabar de leer la obra digas: Este pobre viejo chochea; las Musas no halagan a viejos poetas... Perdone V., caballero, dos palabritas: 90 años tenía Sófocles cuando produjo el Edipo, que hizo callar en el Senado de Atenas a sus ingratos hijos que querían privarle de la administración de sus bienes, por su avanzada edad. Si está el ejemplo mal aplicado, ríete, lector mío, y puedes hacerlo cuantas veces se te antoje; pero ten entendido, que esta causa es la tuya, y debes defenderla pena la vida; mientras perdonas los innumerables defectos de estilo, repeticiones y otras faltas indispensables por la rapidez con que se tradujo, huyendo de la muerte cuyo espectro me parecía ver a cada instante.

Entretanto he escapado de su inevitable guadaña, dando eternamente gracias al Criador por desmentir con mi presencia, actual robustez, y salud a los falaces hermanos que recelaban el que aspirase a dignidades o destinos que por mis servicios correspondían al cargo de Doctoral, después de 46 años, sin que hubiese jamás usado de los privilegios que corresponden a un jubilado; cuyo nombre sólo me acarreó el que me quitasen la sexta parte de la renta, que me fue restituida por haber hecho presente que trabajaba mucho más supliendo el escasísimo número de operarios que entonces existía, y siendo ahora igual a los demás que constituyen el Cuerpo Capitular. ¡Loado sea Dios!

Las] Palmas de Gran Canaria, Agosto 2 de 1854.

---

[6] Recuérdese el proverbio que precede a la fábula XLVI: "No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento". [N. del e.]



Poesías Americanas

ISBN: 978-9942-914-11-8
9789942914118

Antonio Becerra Bolaños